

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Licenciatura en Trabajo Social

¿Investigan los Trabajadores Sociales?

La producción de conocimiento del Trabajo Social uruguayo desde la creación de la Facultad de Ciencias Sociales

Rosana Reggiardo Lorenzo y Losada
Tutora: Laura Vecinday

2014

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN -----	2
ASPECTOS METODOLÓGICOS -----	8

CAPÍTULO I

1.1-La producción de conocimiento y el Trabajo Social -----	10
1.1.1-¿De misioneros a intelectuales? -----	10
1.1.2-Trabajo Social y su relación con las ciencias sociales-----	15
1.1.3-¿Contradicciones de la propia profesión?-----	19
1.2-Determinados conceptos clave -----	21
1.2.1-Pertinencia de la Investigación y producción de conocimiento-----	21
1.2.2-Investigación social en relación al diagnóstico social-----	26
1.2.3-Acerca de la especificidad profesional-----	31

CAPÍTULO II

2.1-Investigación y posgrado en Trabajo Social -----	34
2.1.1-Implicancias de la formación en posgrado para la producción de conocimiento: la creación de la Facultad de Ciencias Sociales-----	34

CAPÍTULO III

3.1-Preocupaciones de investigación en Trabajo Social: algunas consideraciones en relación a los ejes de las tesis sintetizadas: -----	41
3.1.1-Títulos- Índices-----	41
3.1.2-Resúmenes y/o introducciones, estrategias y/o aspectos metodológicos-----	50
3.1.3-Consideraciones Finales-----	51
3.1.4-Referencias Bibliográficas-----	51
3.2-Relación con las características de la profesión y las demandas a ella colocadas-----	52
3.3-Relación con los esfuerzos de la profesión por dar respuesta a problemas concretos-----	53
4-REFLEXIONES FINALES -----	55
5-BIBLIOGRAFÍA -----	58
6-FUENTES DOCUMENTALES -----	61

ANEXOS

SÍNTESIS: TESIS MAESTRÍA Y DOCTORADO

(Los documentos anexos se adjuntan en formato digital)

INTRODUCCIÓN

La presente tesis trabaja sobre la producción de conocimiento, asociada a la investigación, del Trabajo Social uruguayo.

En este sentido, se parte de ciertas interrogantes y cuestionamientos acerca de la investigación en Trabajo Social, entre ellas, ¿se puede hablar de investigación para producir conocimiento en la profesión?, ¿qué investigan los profesionales?, considerando para tales efectos el período 1992 y más claramente a partir de 1997 (primera edición de la maestría) hasta nuestros días.

El período histórico seleccionado se consideró pertinente porque se visualiza como hito, ya que en el año 1992 se realiza la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), así como también el ingreso a ella de lo que era el Servicio Social ya con el nombre de Trabajo Social.

Tal es así, que la profesión se incorporó a dicha Facultad a través de la creación del Departamento de Trabajo Social y el Plan de Estudios 1992. No obstante, lo cual, con la creación de la Facultad se aventuró en la tarea de congregar en una misma institución licenciaturas provenientes de las ciencias sociales y humanas, siendo a partir de su creación que se comenzaron a desarrollar y llevar a cabo, en mayor cantidad y calidad, posibilidades de formación de posgrados e investigación.

En este sentido, es que a partir de la promoción de éstas posibilidades de formación en posgrados se habilita el desarrollo de las actividades de producción de conocimiento, a través de la investigación, y profundización en distintas áreas temáticas, mediante la realización de maestrías y doctorados.

De esta forma, y tomando a consideración lo antes mencionado es que se intentará problematizar y visualizar cuanto y hasta que punto la producción de conocimiento en la profesión es un esfuerzo de cada profesional por seguir ahondado y contribuyendo al conocimiento.

Asimismo, se pretende analizar qué implicancias y qué relaciones a partir de la incorporación de la profesión a la Facultad de Ciencias Sociales, podrían llevar a hablar de un Trabajo Social que logra superar una producción de conocimiento escasa, y hasta por momentos tendiente al vacío de discurso y especificidad de las temáticas abordadas.

De este modo, y de conformidad con lo propuesto por Beltrán (2013), se destaca que se sucedieron cambios institucionales a nivel de la Universidad de la República que directamente afectaron al Trabajo Social y su campo profesional. Estos cambios, aparecen con la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, pero datan de un proceso anterior, que comienza con la reapertura democrática. De esta manera, la

Facultad se considera el resultado de un proceso que tiene como uno de sus objetivos unificar las ciencias sociales en Uruguay pretendiendo establecer un centro académico que habilitara el desarrollo de la investigación en el área social. De esta forma, es que el Trabajo Social al institucionalizarse en la FCS institucionaliza también la producción de conocimiento. De acuerdo con Bentura, *“Partimos de la convicción de que los procesos de producción de conocimiento requieren instancias institucionales que los vuelvan posibles.”* (2010:23)

Del mismo modo, resulta relevante mencionar que al hacer referencia a la producción de conocimiento, por la rigurosidad que ésta implica, es necesaria la formación de equipos docentes especializados y para ello la calidad de la investigación y formación de posgrados también dependerá y estará asociada directamente a la experiencia y calidad de la formación de grado. De esta manera, se entiende que la formación de posgrado implica la especificidad y profundización del conocimiento, para lo cual requiere espacios de formación rigurosos y expertos en las diversas temáticas a investigar, así como también habilita otras experiencias, entre ellas producir conocimiento en otras universidades, a través de convenios internacionales. Se retoman y comparten los siguientes aportes, *“La configuración del proceso de renovación profesional que viene desarrollándose en Uruguay desde la reapertura democrática 1985. Puede definirse como “desarrollo de la complejización de la profesión.”* (Bentura, 2010:24)

Es relevante, tener a consideración que todos los cambios que se fueron sucediendo con el devenir de los años, así como las reestructuras que se generaron a nivel externo, como también al interior del campo profesional, establecieron diferentes relaciones con la investigación y la producción de conocimiento, donde Trabajo Social desarrolló en el nuevo escenario nuevas y distintas habilidades para investigar, y esto ubicó a la profesión como interlocutor potencialmente válido para relacionarse y debatir con las ciencias sociales. En este sentido, se despliegan y generan conflictos y potencialidades, puesto que emergen las distintas perspectivas sobre el perfil del trabajador social.

Asimismo, desde el Departamento de Trabajo Social y su plan de estudios 1992, comienza a darse otra impronta a la formación, esta vez en relación a la producción de conocimiento e investigación, que van determinando un Trabajo Social que se involucra y comienza a vincularse desde otro lugar en el nuevo contexto institucional en el que se enmarca. (Beltrán, 2013)

De este modo, se comparte la siguiente afirmación: *“Investigar como insumo imprescindible para la intervención en procesos asistenciales y socioeducativos, así como también y especialmente, la producción de conocimiento en términos de*

procesos de investigación social que trascienden las necesidades interventivas inmediatas y buscan como principal objetivo, contribuir a la comprensión de la realidad social” (Claramunt,2009:94)

En este sentido, se visualiza la complejidad de la temática elegida, ya que por un lado se encuentra la posibilidad de que la producción de conocimiento sea realmente aprehendida como proceso intelectual que habilite la comprensión pensada de la realidad, no obstante, lo cual, no se puede evadir una realidad que establece que *“en general, los trabajadores sociales no desarrollan en sus inserciones profesionales-dado que no suele demandarlo el mercado profesional-investigaciones en el sentido estricto del término, sino que implementan procesos investigativos que atraviesan su intervención...”* (Claramunt, 2009:94)

Lo anterior, cabe considerarlo en relación con un Trabajo Social que ha estado históricamente vinculado a la idea de que se forma un profesional para saber hacer, y que por lo tanto no consigue trascender al escenario del análisis, la reflexión, de los contenidos, bloqueando de esta forma la posibilidad de acercarse a develar intelectualmente resultados de su trabajo en la sociedad. De la misma forma, se considera que desde esta perspectiva se corre el riesgo de ser reducido a un mero “técnico”, delegando a otros científicos sociales, la tarea investigativa asociada a la producción de conocimiento propiamente dicha.

De este modo, resulta pertinente mencionar que la profesión en sus tantos cuestionamientos discutió en muchas ocasiones la posibilidad de la producción de teoría social propia, lo que parafraseando a Netto (1997) condujo a variadas confusiones, y no logró generar más que perder de vista la propia profesión. Así, en el devenir histórico, y en su relación con la producción de conocimiento, la misma, se abocó más a las tareas de resolución de problemas prácticos, absorbiendo sin filtros, en palabras de Netto *“desaguadero de las ciencias sociales”*, los distintos aportes de las ciencias sociales, y de este modo fue generando cierto cúmulo de variadas corrientes del pensamiento, mayoritariamente provenientes del positivismo.

Tal es así, que se genera una miscelánea de teorías y aportes sin hilo conductor, denominado eclecticismo, y más específicamente para Trabajo Social, sincretismo, parafraseando a Netto (1997).

Son los antecedentes antes referidos, los que han impregnado a la profesión y que en muchas ocasiones aún hoy perduran, pero que sin más se considera existen grandes transformaciones en pos de una profesión de matriz teórico metodológica crítica.

Los cuestionamientos, con anterioridad mencionados, forman parte de procesos de constitución históricos en la profesión y hacen a lo que desarrolla Grassi

(1994) en sus trabajos, la dicotomía entre teoría y práctica y la no consideración de la investigación como proceso que hace a toda la intervención profesional.

No obstante, lo cual, en los últimos años ha crecido la demanda de formación de posgrado proveniente de los profesionales que operan “en campo” sin mantener inserciones académicas. Esta demanda se concentra en los diplomas de especialización y también, más recientemente, en la Maestría en Trabajo Social. La generación 2013 de la maestría en Trabajo Social está conformada solamente por profesionales que operan “en campo” sin vínculo ocupacional en el campo académico.

Resulta prematuro analizar este fenómeno pero podría estar indicando un avance en la construcción de puentes de comunicación y entendimiento entre el campo académico y el campo estrictamente profesional.

De este modo, se pondrá especial interés en visualizar la relación existente entre la producción de conocimiento y los estudios de posgrado, ya que como fuera antes referido es a partir de ellos que se logra profundización y especialización en determinadas áreas del conocimiento.

Asimismo, se buscará reflexionar y visualizar lo dificultoso que puede llegar a ser lo anterior en base a una profesión que ha sido demandada institucionalmente y abocada históricamente a la resolución de problemas prácticos, ya que la misma en el transitar de su desarrollo histórico fue consolidándose en cierta forma subordinada a la dimensión técnica, ocupando otras profesiones la condición de intelectuales.

En este sentido, cabe destacar que se hace acuerdo con aquellas posturas acerca de que de la mera intervención no se alcanza la producción de conocimiento, sino que es indispensable generar y articular procesos de reflexión teóricos, que habiliten la elaboración del objeto de estudio e investigación, y que generen pensamiento social crítico al respecto. No obstante, lo cual, se deberían considerar desde aquellos aspectos más formales abstractos de la producción teórica así como su incorporación constante en el proceso intelectual profesional para de esta forma desarrollar más críticamente los instrumentos para abordar la realidad social.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente mencionado, se presentan a continuación, los objetivos y preguntas de investigación, orientadores del presente documento:

Objetivo general:

Aportar a la reflexión y problematización de la dimensión investigativa, asociada a la producción de conocimiento, en Trabajo Social a partir de su inserción a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Objetivos específicos:

- Problematizar los conceptos de investigación y producción de conocimiento en Trabajo Social.
- Analizar los procesos de desarrollo de la investigación y producción de conocimiento en el Trabajo Social uruguayo, en el período que va desde 1992 hasta la actualidad.
- Reflexionar acerca de las implicancias que tienen la posgraduación y la formación permanente en relación a la producción de conocimiento e investigación.
- Identificar áreas temáticas de las distintas investigaciones-producciones de conocimiento- que realizan los trabajadores sociales.

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué se entiende por investigación y producción de conocimiento en Trabajo Social?
- ¿Qué impactos poseen la investigación y producción de conocimiento para la profesión?
- ¿Cuál es la relación entre la posgraduación, la formación permanente y la investigación-producción de conocimiento?
- ¿Qué tipo de producciones de conocimiento realizan los trabajadores sociales?
- ¿Es posible hablar de particularidades de la producción de conocimiento para el Trabajo Social uruguayo?

Acerca de como se irá desarrollando el presente documento.

En el primer capítulo, se despliega a partir de una previa revisión bibliográfica, la temática de la producción de conocimiento y su relación con el Trabajo Social. Así, como también se incluye el análisis de algunos conceptos que se consideran clave, para comprender de un mejor modo la temática. Para ello, se explicitará que se entiende por cada concepto y cómo han influido en la trayectoria del Trabajo Social a la hora de considerar a la investigación como medio de producción de conocimiento.

Por otra parte, en el segundo capítulo, veremos la vinculación existente entre la formación de posgrado y la producción de conocimiento, así como también se abordará la temática de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, y la inclusión a ella del Trabajo Social.

En el tercer capítulo, se presentan las preocupaciones de investigación en la profesión a partir del análisis de las tesis de maestría y doctorado que se han sintetizado. Teniendo en cuenta lo considerado, y a partir de éste análisis se incluye la problematización acerca de la relación existente entre las demandas que se le colocan a la profesión y su vinculación con las dificultades para producir conocimiento.

En último lugar se incluyen las reflexiones finales, a modo de intentar arrojar luz sobre la temática trabajada, considerando en todo momento a la misma desde su complejidad, por lo cual la presente tesis dista de pretender realizar un análisis exhaustivo al respecto.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El estudio que se propone es de índole cualitativa y naturaleza teórica. De esta forma se realizará una selección desarrollada en base a una revisión bibliográfica.

Asimismo, se incluirá el trabajo sobre material empírico, vinculado al análisis de las tesis de maestría y doctorado de trabajadores sociales, a los efectos de ilustrar el debate teórico sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social, y sin pretender, dado los límites de ésta monografía, su análisis de modo exhaustivo.

En el documento, estarán presentes ambas perspectivas, teórica y empírica, ya que se realizará una discusión teórica sobre la producción de conocimiento en Trabajo Social a partir del relevamiento empírico de sus producciones, tanto de maestría como doctorado, en la formación de posgrado.

De esta forma, la delimitación documental que se consideró pertinente consiste en aquellas tesis de maestría y doctorado de profesionales de Trabajo Social, realizadas en Uruguay y/o en convenios con Facultad de Ciencias Sociales y otras de la región, entre las que se ubicaron: Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), Universidad Estadual de Campinas, y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con sede en Argentina (FLACSO).

Esta elección se encuentra vinculada al alcance y las posibilidades de una monografía de grado y por razones que forman parte del desarrollo del presente tema acerca de la investigación en Trabajo Social, la cual aparece fuertemente asociada a la formación de posgrado.

Es relevante hacer mención al respecto del período histórico seleccionado, ya que la revisión de las tesis producidas por trabajadores sociales uruguayos a nivel de posgrado, abarca el período 1992 (incorporación de la profesión a la Facultad de Ciencias Sociales, a través de la creación del Departamento de Trabajo Social) y más exactamente desde 1997 donde se inicia la primer cohorte de maestría en convenio con la UFRJ hasta la actualidad. De esta forma se considera que es en el correr de dicho período donde se juega parte importante de la reproducción del campo profesional a partir de la producción de conocimiento.

Acerca del relevamiento de documental empírico que se realizó y desarrolló de las diferentes tesinas cabe mencionar que consistió en llevar a cabo previamente una selección de diferentes apartados a fin de ubicar con claridad elementos que permitieran describir para luego analizar lo que se investiga y produce. En este sentido se realizaron síntesis de las respectivas tesis a partir de varias selecciones.

En primera instancia, se realizó una visualización y primera descripción de su título, índice, pues en ellos se expresan el tema y el recorrido para su abordaje. Acto

seguido nos detuvimos en los apartados que contienen el resumen, introducción o presentación: donde aparece la relevancia del tema a investigar y el interés específico del investigador, la vinculación del tema con su inserción profesional, su fundamentación, alcances, objetivos, líneas de investigación, supuestos orientadores.

También, se consideró relevante la revisión de los aspectos metodológicos, algunos plasmados en la introducción otros en capítulos apartados, y finalmente nos detuvimos en la bibliografía ya que se considera brinda elementos suficientes para mapear la producción de conocimiento en Trabajo Social, recorriendo el grado de actualización, regionalización, las corrientes teórico-metodológicas mayoritariamente utilizadas, producciones de Trabajadores Sociales.

Una vez que se tuvo la información sintetizada de acuerdo a los ítems antes mencionados, se procedió al análisis. Para el abordaje de éste último se tuvo presente en todo momento una perspectiva histórica y en relación con la totalidad social, de la problemática a investigar.

CAPÍTULO I

1.1-La producción de conocimiento y el Trabajo Social.

1.1.1-¿De misioneros a intelectuales?

“...ya fuimos considerados como misioneros en los orígenes; ya fuimos vistos como técnicos, y hoy luchamos por la condición de intelectuales (e investigadores) con competencia técnica, y no apenas un técnico con barniz intelectual” (Iamamoto, 2003:103)

De acuerdo con lo expuesto, resulta pertinente comenzar por considerar lo que hace a la marca histórica de la profesión en cuanto a las contradicciones propias en las que surge y se desarrolla en relación con la producción de conocimiento. Es decir, una profesión que se ha manifestado según lo citado, misionera y técnica, no así intelectual o productora de conocimiento, es una profesión que se muestra coherente con la naturaleza y con las exigencias sociales en las que se ha enmarcado en la división social y técnica del trabajo. En tanto, la inserción en la división del trabajo le impone límites determinados, condiciones, a nivel de las instituciones para fomentar la investigación como parte constitutiva de la profesión y reconocer la consiguiente producción de conocimiento, todo ello considerado en función de los procesos históricos de constitución de la profesión. No obstante, estos condicionamientos y límites propios de la contradicciones en las que se ha insertado la profesión, no determinan de modo alguno las posibilidades de avances y protagonismos del Trabajo Social en la producción de conocimiento. (Bourguignon, 2007)

Así, y a modo de contextualizar al Trabajo Social como profesión que en su trayectoria histórica ha sido visualizada, a través de la dimensión estrictamente técnica, dejando de lado aspectos relacionados con la producción de conocimiento, en detrimento de aquellos vinculados con la dimensión teórico-metodológica. Entendiendo a ésta última, como una dimensión que se caracteriza, siempre y cuando esté comprendida dentro de los enfoques de la teoría social crítica, por habilitar procesos de aprehensión de la realidad, en el entendido de acercarse a develar el movimiento contradictorio de la sociedad, generando procesos intelectuales que habilitan a superar lo puramente fenoménico, a través de la delimitación de determinaciones y mediaciones que permiten cierto acercamiento a dicha realidad fundado en lo teórico, y con una perspectiva que toma a consideración la totalidad histórica.

En este sentido, tomando los lineamientos de Netto (1997), es posible realizar sistematizaciones de la experiencia, yendo más allá de ella y el sentido común, se puede elaborar una explicación global reflexiva, intelectual para las evidencias del

movimiento social, se puede también, en última instancia, si es producto de esfuerzo intelectual sistemático y refinado, construir modelos y/o paradigmas analíticos y explicativos, aptos para brindar sobre el proceso social una interpretación amparada en el entendimiento.

De este modo, parece pertinente retomar los aportes de lamamoto (2003:100), *“la práctica social no se da a conocer en su forma inmediata: el ser social se expresa en mediaciones...”* Lo anterior, implica considerar las distintas mediaciones del ser social como parte de la totalidad. De esta manera, es preciso visualizar dichas mediaciones como procesos dinámicos en movimiento, esto es, pensar la práctica social desde la apropiación teórica, refutando toda modalidad de empirismo. Lo cual, se presenta como un amplio desafío intelectual para los trabajadores sociales, ya que de ser puesto en marcha en todos los aspectos, de desarrollo de la profesión, incluido en la ejecución terminal de las políticas sociales, habilita un desarrollo más amplio del ejercicio profesional, y previene de limitarla únicamente a las actividades puramente prácticas, orientadas por fines pragmáticos.

En este sentido, se hace acuerdo con la perspectiva sostenida por varios autores, entre ellos lamamoto (2003), que propone pensar al Trabajo Social en su devenir histórico, y de esta forma piensa a la profesión en estrecha relación con los procesos de complejización de la relación entre el Estado y la sociedad, resaltando la importancia de las determinaciones externas de la profesión como totalidad concreta.

Estableciendo de este modo, que el Trabajo Social se enmarca en la división social y técnica del trabajo en la sociedad capitalista, más específicamente se demarca que, la profesión surge y se desarrolla en la fase del capitalismo monopolista, considerando el conjunto de procesos económicos, sociales, políticos y culturales, presentes en la consolidación de la cuestión social en esta fase del desarrollo del capitalismo. Así, el Estado comienza, de cierta forma, a “hacerse cargo”, mediante políticas sociales, de la atención de sus consecuencias, configurando en parte la demanda para la profesión.

Así, a partir de dicho contexto se legitima la práctica profesional de trabajo en la atención de las demandas sociales en el espacio de las políticas sociales, de forma tal que, *“Históricamente el asistente social ha sido uno de los agentes profesionales que implementan políticas sociales, especialmente políticas públicas. Según palabras de Netto, un ejecutor terminal de las políticas que actúa en relación directa con la población usuaria.”* (lamamoto, 2003:33)

En este sentido, se considera relevante mencionar que el espacio que originariamente se ha consolidado en la profesión, de ejecución terminal de las políticas sociales, no debería ser descartado o minimizado puesto que al encontrarse

allí un rico e histórico espacio para el ejercicio profesional, también se propicia un espacio para la producción de conocimiento. Cabe mencionar, que en el desarrollo del presente documento se hará especial referencia al lugar que ocupan las políticas sociales para la profesión en relación a la producción de conocimiento de Trabajo Social, ya que como veremos la mayoría de las investigaciones están referidas a la arena política de las políticas sociales.

Por lo tanto, cabe mencionar que la marca histórica de Trabajo Social, en tanto su tendencia a la instrumentalidad, se ha desarrollado desde un lugar específico en la dimensión técnico-instrumental de la profesión. De esta forma, nos parece pertinente considerar el aporte de Claramunt (2006:6-7) *“El trabajo Social requiere de un conjunto de conocimientos relacionados, habilitantes para el ejercicio de una función específica dentro de la sociedad (...) Deviene del proceso de división socio-técnica del trabajo, con una intervención basada en un conocimiento teórico y técnico “sobre los cuales sostiene su contribución a la transformación de la realidad social...”*

En este marco, se considera que Trabajo Social debería lograr incluir y articular la reflexión tanto en el plano más formal abstracto de la teoría social, así como también en el movimiento del proceso intelectual con los instrumentos para el abordaje de la realidad social. No obstante, lo cual, mediante el proceso de desarrollo de la profesión la instrumentalidad que se ha configurado, ha generado y a partir de ello se ha demandado en oportunidades que el trabajador social en el ejercicio de su profesión procure la mera construcción de estrategias y técnicas, a modo de cumplimiento de fases o etapas, a fin de intervenir de forma “práctica” en la resolución de problemas sociales. Así, es que se ha generado cierta desvinculación de aquellas actividades más relacionadas al análisis y reflexión, y en este aspecto se hace acuerdo con la intención de “recuperar” que propone De Martino en el entendido de, *“recuperar cierta actitud de familiaridad con lo extraño, con lo no conocido totalmente o con nuevas formas de entender, tal vez, antiguos problemas...lo que nos permitiría abordar con mayor flexibilidad las contradicciones y complejidades del pensamiento y la realidad que muchas veces se ocultan en formas de sentido común profesionalmente acuñadas.”* (1995:32)

Si bien, muchas veces son precisos determinados procedimientos que alimenten y guíen la intervención, en términos metodológicos, de todas formas no tendría por qué relacionarse necesariamente con un apego a las manifestaciones fenoménicas, ya que no sólo deben habilitar un hacer, sino la producción de conocimientos científicamente sustentados, para lo cual se hace imprescindible la apropiación del objeto en todas sus expresiones. (De Martino, 1995)

En este sentido, se quiere rescatar y visualizar, sin así negar la complejidad de pensar e intervenir en la realidad social, el hecho de que por más que se encuentre muchas veces bloqueada la posibilidad de trascender lo meramente práctico, es posible tomando a consideración todo lo antes propuesto, detenerse a comprender de un mejor modo los movimientos existentes en la sociedad, de los sujetos, así como también de sus vidas cotidianas.

Se comparten, aquellas posturas acerca de que la profesión sea aprehendida en todas sus dimensiones, si bien es histórica por el lugar que se le ha dado en el transcurso del tiempo, la dimensión técnico-instrumental, la cual se considera que, desprendida de las demás no habilita que la profesión logre apropiarse de la multiplicidad de causas y determinaciones propias del devenir de la realidad histórico-social. En este sentido, la vinculación con el conocimiento para Trabajo Social, ha sido a partir de ésta dimensión técnico-instrumental, desde la cual se ha pretendido conocer o por lo menos aproximarse al fenómeno social, dejando de lado otras perspectivas acerca de la formas de producir y reproducir conocimiento.

Del mismo modo, también se hace acuerdo con aquellas posturas que reflexionan en torno a que no se investiga sólo a partir de la intervención sino que es necesario formular un objeto de conocimiento que de ningún modo es igual a un objeto de intervención sino que es distinto. De esta forma, es preciso concebir que de la mera intervención no es posible producir conocimiento. Tal como fuera dicho, no se cuestiona el hecho en sí mismo de evadir o evitar que la dimensión técnico instrumental esté incluida en el desarrollo de la profesión, pero lo que sí se piensa es que no puede quedarse la profesión en ésta única dimensión.

En este sentido, es que resultan pertinentes las contribuciones de la Escuela de Frankfurt, específicamente de Horkheimer (1969), ya que nos aporta, desde la teoría crítica, manifestando la continua instrumentalidad y tecnificación que se ha dado en la forma de apropiación de realidad, en una tendencia que cuantifica, clasifica, individualiza, administra y cosifica, es decir que transforma productos de la actividad humana en mercancías.

De esta manera, las ideas, los conceptos no son más que un plan para una acción, generando de este modo, sujetos fragmentados. Esta es pues, la reducción de la razón a mero instrumento, es la neutralización de la razón. Se transforma la razón en la búsqueda de instrumentos puramente utilitarios. En este marco, toda acción que no contenga fines pragmáticos resulta sospechosa, el mundo moderno se ha vuelto incapaz de reflexionar sus propias derivaciones, donde se va desarrollando de este modo, una forma de producción y reproducción del pensamiento pragmática e irreflexiva, y mucho menos, autoreflexiva.

Asimismo, cabe mencionar que en la sociedad actual asistimos a un modo de razón donde se establece que las cosas razonables son las cosas útiles, sin reparar en qué consiste en cada caso el contenido específico, o sea el funcionamiento abstracto del mecanismo pensante. (Horkheimer, 1969)

Tal como fuera antes mencionado, el Trabajo Social no podría pensarse aislado del contexto histórico en el que se enmarca, por ello, y comprendiéndolo desde su historicidad y desarrollo, es que se puede interrogar a la profesión, si bien estos problemas no recaen únicamente en ella sino que forman parte de la *“tendencia histórica universalizante, que hace a todas las esferas del hacer y ser social, superando los límites de la vida académica y profesional.”* (De Martino, 1996:24)

Así, es que cabe preguntarse hasta donde la profesión ha tomado y formado parte de éstos efectos de lo que Horkheimer (1969) ha dado en denominar razón subjetiva, y los ha reproducido o proyectado si se quiere en la dimensión técnico-instrumental. Asimismo, y de ese modo es que se comprende como se bloquea para la profesión todo intento de complejización de las estructuras del pensamiento, en pos de la superación de aquellas concepciones más arraigadas al pensamiento hegemónico imperante.

Lo anterior, entendido específicamente para el campo profesional de Trabajo Social se convierte en dificultad ya que la profesión interviene en el campo social transversalizado por una multiplicidad de interrogantes acerca de ciertos aspectos de la realidad que buscan ser comprendidos, explicados y transformados, ya que la razón práctica instrumental sólo intenta adecuar, en la relación medios-fines, los modos de proceder a fines ya aceptados y que presuntamente se sobreentienden. (Horkheimer, 1969)

De esta forma, se puede decir que en el decorrer del tiempo la profesión ha apostado a la superación de esa atribución y condición histórica, de un Trabajo Social que se encuentra muchas veces atrapado con la demanda de un conocimiento de lo social capaz de mostrarse directamente instrumental, lo que a generado parafraseando a Netto (1997) que la profesión fuera arrastrando en su proceso de desarrollo un encuadre teórico-metodológico proveniente de los más variados influjos empiristas y pragmáticos. *“La teorización del Servicio Social, elaboraciones formal-abstractas, son medularmente eclécticas. Ello deriva del sistema de saber y se prende del Servicio Social, filiación teórica. Respuesta que articula para orientarse con un sistema de saber que tenga pertinencia directa con su práctica profesional.”*(Netto, 1997:151)

Del mismo modo, resulta preciso preguntarse y repreguntarse:

¿Estuvo siempre presente la necesidad de profundizar acerca del conocimiento de las transformaciones societales a las que se asistía como profesionales? ¿O el interés estaba puesto en desarrollar las intervenciones desde su lógica más técnico-instrumental, tomando recortes de otras profesiones abocadas, ellas si de forma “legítima científica y verdadera”, a “pensar la sociedad”? ¿Hasta dónde la profesión no ha estado transversalizada desde su surgimiento suscitando cierto déficit de producción de conocimiento e investigación social?

1.1.2-Trabajo Social y su relación con las ciencias sociales.

En este sentido, y para visualizar las interrogantes antes propuestas, se considera relevante detenernos al respecto de la relación del Trabajo Social, en su contexto de surgimiento, con las ciencias sociales.

En primer lugar, parece relevante retomar lo ya mencionado al respecto de que la profesión surge y se desarrolla en un momento histórico determinado, de esta forma se vincula fuertemente con las ciencias sociales, las cuales en su proceso de desarrollo se relacionaron fuertemente con un referencial teórico que estaba vinculado al paradigma positivista, acompasando todo ello, el momento histórico en el cual se inscribía tal proceso.

De este modo, es que la profesión sujeta desde cierto marco institucional a las demandas que le exigían dar respuestas prácticas, comienza a aprehender de las ciencias sociales aquellos elementos teóricos, de los más variados recortes, con el fin último de poder desplegar la dimensión más instrumental, logrando de esta manera, “soluciones prácticas a problemas prácticos”, en el entendido de que los profesionales se encontraban con demandas institucionales destinadas a aquellas tareas más próximas a la gestión, selección y derivación, de personas y recursos materiales.

De esta forma, se retoman los siguientes aportes,

“La estructura sincrética del Servicio Social se encuentra en el sistema de saber que amarra, (sustentado, caracterizado y legitimado) sus prácticas e igualmente sus representaciones.” (Netto, 1997:133)

A partir de lo expuesto, podemos establecer que el Trabajo Social se ha sustentado, en sus inicios como profesión, de cierta forma sin un sustento teórico propio, o lo que es más claro, su estructura acerca de las formas de conocer, producir y reproducir conocimiento, ha estado vinculada a tomar de otros lo que puede hacer o producir.

Se comparten de nuevo los aportes de Netto, al respecto de que el Trabajo Social *“no se instaurará como núcleo productor teórico-específico, pues permanecerá profesión y su objeto será siempre un complejo heteróclito de situación que demandan intervenciones sobre variables empíricas.”* (1997:154)

En este sentido, se quiere rescatar el hecho de que la profesión seguirá siendo profesión, en el entendido de que la producción de conocimiento estará siempre condicionada por el lugar que ocupa la misma en la división social y técnica del trabajo, como actividad que responde mediante su práctica profesional a las demandas de la cuestión social. De todas formas, la profesión no está limitada a intervenir de forma práctica sobre demandas prácticas, ni mucho menos, sino que dentro de sus alternativas se encuentran tanto la producción de conocimiento teórico, como el establecimiento formal abstracto de pautas orientadoras para la intervención. (Netto, 1997)

Se comparte y hace acuerdo con el siguiente aporte, *“Ao mesmo tempo, a natureza profissional do Serviço Social representou uma limitação para sua inserção no campo das ciências sociais: sua razão de ser não é a produção de conhecimento – propósito primordial de toda ciência- e sim a intervenção na realidade social. (...)É preciso colocar essa questão do ponto de vista de uma problematização diferente: ciências e profissões respondem a racionalidades e habitus que diferem um do outro.”* (Beltrán, 2013:89)

Asimismo, se evidencia la carencia de un sólido referencial teórico, de filiación crítica, siendo éstas, entre otras peculiaridades, las que han hecho de Trabajo Social un ejercicio práctico-profesional, medularmente sincrético, propio de una actividad que ha respondido a demandas práctico-empíricas. Es por ello, que resulta arduo el camino de un Trabajo Social, transformador y crítico con una fundada orientación teórico-metodológica coherente con la práctica profesional, orientadora realmente y que a su vez permita desarrollar producción de conocimiento, evitando de alguna forma, ser puramente descriptivos de las prácticas profesionales.

De la misma forma, resulta pertinente señalar la relación entre el Trabajo Social que se ubica en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, y éstas que a su vez se enmarcan en contextos sociales, económicos y culturales, más amplios y generales.

Así, *“un conocimiento teórico del ser social, la definición de la sociedad como objeto específico de la reflexión teórica sólo es viable cuando las relaciones sociales se presentan como tales, o sea como productos diferentes de la naturaleza y propios de la práctica humana.”* (Netto, 1997:139) Por su parte, la carencia de referenciales que superen la positividad en pos de construir un conocimiento que no se remita a lo inmediato, no es un problema exclusivo del conocimiento en Trabajo Social, sino que

forma parte de las disciplinas que se enmarcan en el mundo de las ciencias sociales y humanas.

Cabe señalar, que éstas problemáticas acerca de la filiación teórica de origen de la profesión, en el marco de las ciencias sociales, han generado mayor dificultad en Trabajo Social ya que éste en toda su historia profesional ha desarrollado un sistema de saber, subproducto de las ciencias sociales, y esto sumado a su *“subalternidad técnica, derivó en marginalidad teórica.”* (Netto, 1997:147)

De esta forma, se fue sucediendo que la profesión no intervino como protagonista del desarrollo de las ciencias sociales, esto es, no fue partícipe del proceso constitutivo de las mismas, sino que se ubicó al margen, y como tal fue mero receptor de los productos y resultados de tales procesos, no logrando vincularse desde un principio a los procesos de producción de los saberes específicos de las ciencias sociales.

En este sentido, cobra relevancia el término acuñado por Netto (1997) *“desaguadero”* de las producciones de las ciencias sociales, ya que la profesión se vinculó como mera receptora de los productos de conocimiento específico de las ciencias sociales, así como también, de ellos *“se beneficiará en cuanto rubricados por el estatuto “científico” del medio del cual provienen, concebidas las ciencias sociales como subsidiarias para la formación profesional, que se colocaba como el estuario de aquellas.”* (Netto, 1997:149)

De esta manera, al no participar activamente de los procesos de producción, es que se empiezan a suceder según lo señalado por Netto (1997) determinadas consecuencias que se van evidenciando con el desarrollo y el paso del tiempo en la profesión:

- Se comenzaba a atrofiar y por ende peligraba la capacidad crítica para sopesar el sentido de las producciones cuyo procesamiento se les deshacía.
- Se prestaba *“escasa atención a la investigación y escasa predisposición para formarse con fines de producir conocimiento e investigar, así es que se va sucediendo cierta consolidación del practisismo en la intervención profesional.”*(1997:149)
- Dificultades para sostener y llevar adelante con coherencia la relación entre la formación teórica y los aspectos teórico- prácticos vinculados a producciones específicas, ya que la profesión va arrastrando su practisismo con carácter de receptáculo subordinado a producciones de las ciencias sociales.

- Intento por solidificar de alguna forma las contribuciones externas que recibía y buscaba de las ciencias sociales, darles forma en cierto sentido ubicándolas en un marco de referencia minimamente articulado y estable. Esto es lo que se denomina una *“especie de sistema de saber de segundo grado, obtenido mediante la acumulación selectiva de las producciones subsidiarias de las ciencias sociales, según las necesidades de la propia profesión.”* (Netto, 1997:150)

De este modo, si se suma esta conformación del sistema de saberes de la profesión con su filiación caracterizada a una matriz teórica de extracción positivista, se puede llegar a considerar que la misma ha estado abocada a dar respuestas a las demandas propuestas, y para ello se a quedado en la constante búsqueda de sistemas de saber que tengan pertinencia directa con la práctica profesional. Buscando en las ciencias sociales recursos, sin especificar corrientes teóricas, metodológicas ni epistemológicas si se quiere, a fin de subsidiar las prácticas.

Si bien, la sucesión de problemas y consecuencias expuestas, echa raíces más profundas en los componentes estructurales de la funcionalidad histórica y social de la profesión, se puede, de todas formas, vislumbrar que en la trayectoria histórica se han ido arrastrando determinadas consecuencias y problemáticas, que hacen su presencia aún en la actualidad, y lo podemos vincular a partir de la reflexión que sigue a continuación, la cual data de un tiempo reciente,

“Trabajo Social se presenta aún como un campo profesional inacabado, especialmente por su escasa vinculación con la producción teórica y por sus dificultades en incorporar la investigación como componente de su práctica.”(Grassi, 1994 apud De Martino, 2012:35)

Retomando lo entrecomillado, es preciso mencionar que, nos encontramos en un contexto histórico, social, económico y cultural que dista mucho de ser semejante al referido en párrafos anteriores, acerca de los procesos históricos de surgimiento de un Trabajo Social que echaba sus raíces más practicistas, alejándose así del espacio de producción de conocimiento específico. No obstante, lo cual, que el campo profesional se presente inacabado es a la vez una potencialidad, en el sentido que convoca constantemente a los desafíos, por el movimiento que ofrece, entre ellos, lograr la articulación de la producción teórica y la investigación como componentes realmente aprehendidos en la práctica profesional.

De este modo, en la actualidad las circunstancias son notablemente favorables ya que la profesión, cada vez en mayor medida se encuentra vinculada a procesos de producción de conocimiento ampliados tanto a nivel nacional, regional e internacional.

Si se presta atención, a la trayectoria del Trabajo Social para Uruguay, ya en 1997 se inicia la primera cohorte de maestría, en convenio con la UFRJ hasta la actualidad.

De esta forma, se permite identificar cierta historia de avances y conquistas en cuanto a la producción de conocimiento que le da sustento teórico y metodológico a la profesión para desarrollarse de forma crítica y creativa. (Bourguignon, 2007)

Lo anterior, puede verse en relación a que Trabajo Social se trata, como toda profesión, de un producto histórico, y así como es producto, también es productor de procesos sociales e históricos. Como tal, se encuentra en constante movimiento, mediante lo cual, en el proceso se van estableciendo nuevas demandas, ya que emergen nuevas o distintas necesidades, y a partir de esto en oportunidades, ciertos profesionales despliegan producciones de conocimiento. Actividad esta última, que para los profesionales de Trabajo Social, está más asociada a esfuerzos personales, ya que aún hoy, no es demandada la investigación como parte constitutiva de la profesión.

1.1.3-¿Contradicciones de la propia profesión?

De acuerdo con lo que expresan Bentura y Sarachu, *“Las transformaciones actuales del capitalismo, están determinando entre otros aspectos la reestructuración de los diversos mercados de trabajo. El Servicio Social y su mercado de trabajo, no es ajeno a estos cambios.”* (2001:26) En este sentido, diversos autores trabajan y manifiestan su preocupación respecto a la escasa discusión y reflexión, que tiene esta contradicción entre los profesionales de Trabajo Social y lo que implica para el colectivo profesional.

Iamamoto nos ratifica esta preocupación, *“Es necesario reflexionar sobre como los diferentes procesos sociales que ocurren en la realidad del sistema capitalista, se expresan en la profesión y sus propuestas condicionando las formas de atención a la cuestión social y por consiguiente el posicionamiento de las diferentes profesiones involucradas en dicha atención.”* (2004:69)

Se generan contradicciones al interior de la propia profesión porque implica estar en el límite del sistema, donde éste se manifiesta, lo cual significa tomar decisiones al respecto de los derechos de las personas y que muchas veces están directamente relacionadas a decir quién cumple o no los requisitos que le permitan acceder a determinada política social.

De acuerdo con lo planteado por Iamamoto (2004), es preciso y necesario analizar al Trabajo Social más allá de su universo estrictamente profesional,

rompiendo con una visión endógena de la profesión, logrando comprender cómo esas transformaciones alcanzan el contenido y direccionamiento de la propia actividad profesional.

De este modo, es que la dinámica estructural le imprime al Trabajo Social una constante movilidad en lo referido a estar alerta y redefinirse constantemente, reflexionar acerca de los procesos de transformaciones de la realidad del sistema en el cual se inscribe, actualizarse y pensarse como colectivo y como profesional individual, en todos sus aspectos, porque como ya fuera mencionado, es una profesión que está enmarcada en las contradicciones del sistema capitalista. *“Se comparte con Grassi (2004) que el gran triunfo del neoliberalismo debe buscarse más allá del grado de acatamiento de sus recomendaciones en materia social y económica. Su gran triunfo consiste en la imposición pasiva de una visión del mundo, de un sentido común, que explica los problemas sociales y económicos a partir de factores individuales. El ajuste estructural no sólo significó la adopción de medidas técnico-económicas, sino y fundamentalmente, consistió en un proceso de transformación socio-cultural orientado por un nuevo universo de sentido para explicar el campo problemático, su génesis y las herramientas apropiadas a su enfrentamiento.”* (Grassi, apud, Vecinday-Ortega 2010:7)

1.2-Determinados conceptos clave.

1.2.1-Pertinencia de la Investigación y producción de conocimiento.

“(...) pues toda profesión o disciplina científica y sus referentes institucionales son resultado tanto de esfuerzos intelectuales como también de procesos sociales, económicos y políticos en consonancia con el tiempo histórico-social.” (De Martino, 2006:337)

De acuerdo con el planteo anterior, resulta interesante vincularlo y comprenderlo en lo que fue el ingreso a la órbita institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República, para la profesión. En este sentido, se desarrollaron procesos y esfuerzos intelectuales, de un modo que conllevó a repensar y debatir dicha inserción tanto por parte del colectivo profesional, es decir a la interna de la profesión, como también por parte de la propia institución, comprendidos ambos en un momento de histórico determinado. Así, se sucedieron discusiones al respecto de las facultades de la profesión para producir conocimiento, a fin de lograr ubicarse y formar parte del nuevo espacio académico en el área de las ciencias sociales.

En este sentido, las transformaciones que se fueron generando, si se las concibe en consonancia con el momento histórico, vinculado al proceso de desarrollo del Trabajo Social, se puede reflexionar que la profesión se desarrollaba desde la clásica suposición de que los trabajadores sociales deberían intervenir exclusivamente en problemas prácticos. De este modo, se comenzaron a generar tensiones en aquel campo nuevo que se empezaba a desarrollar para la profesión, y consistía en parte con su vinculación con la producción de conocimiento a través de la investigación.

En consonancia con los lineamientos de Danani, *“La posibilidad de generar conocimiento científico permite la transformación del Trabajo Social en relación a la posibilidad de construcción de los fundamentos teóricos que sustentan la práctica profesional, y por lo tanto la realización de un proceso de intervención efectuado en base a fundamentos teóricos, metodológicos con validez científica.”* (Danani apud Rivero, 1997:15)

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la generación de conocimiento posible a través de procesos de investigación, también genera en la profesión procesos más amplios en tanto transformación, ya que la tarea en sí de investigar y producir conocimiento se vincula a la profesión con construcción de sustentos y bases teóricas, que permiten procesos de intervención más ricos. No obstante, lo cual, los procesos de investigación para la profesión muchas veces se encuentran limitados a

temas predeterminados, así como también a la función diagnóstica en el proceso de intervención o bien al análisis metodológico.

De esta forma, se puede considerar que los límites a lo que podría denominarse la investigación “legítima” en Trabajo Social responden a las marcas de origen de la disciplina, en tanto la profesión ha estado orientada a la resolución de problemas “prácticos”. En ese marco, es que la producción de conocimiento surge y se sitúa vinculada más fuertemente con los diagnósticos y las respuestas metodológicas lo que ha generado y re-generado que sea visualizada, dentro y fuera de la profesión, como parte de su quehacer.

Asimismo, cuando el Trabajo Social pretende dialogar con las ciencias sociales desde un lugar diferente, ocupándose de la producción de conocimiento con independencia de los requerimientos de la intervención, se suceden debates acerca de la pertinencia y el alcance de la investigación en Trabajo Social, y todo ello pasa a ser debatido al interior de la propia profesión.

En este contexto, es que se considera que Trabajo Social necesita continuar avanzando en su conocimiento de la realidad social y en el seguimiento atento de la dinámica coyuntural en la que se inscribe su accionar. De esta manera, el desarrollo de nuevas competencias, implica la preservación de lo ya acumulado por la profesión, a la vez que remite directamente a la investigación, a la producción de conocimiento y a las alternativas de su instrumentación, *“Profundizar nuestra interioridad, que implica la necesaria construcción de un proyecto profesional-colectivo, amplio, abarcativo, no auto-referenciado ni auto-evidente, es una condición sine qua non para poder desarrollar la investigación, la producción de conocimientos o saberes, y una práctica profesional autónoma, técnicamente pertinente y éticamente sustentada.”* (De Martino, 2006:345)

De esta forma, y al respecto de la preservación de lo ya acumulado por la profesión, se considera que Trabajo Social se ubica en la actualidad en una situación próspera, puesto que dentro de las profesiones que se ocupan de lo social, ésta tiene larga trayectoria. Así, y reflexionando que en la actualidad se demandan distintos profesionales de las ciencias sociales y humanas, para la atención de las demandas de la cuestión social, donde confluyen varias profesiones, con las cuales el Trabajo Social se encuentra en el campo profesional, y a partir de ello se considera que la profesión tiene larga trayectoria para aportar en la producción y reproducción de conocimiento.

De la mano con lo anterior, cabe destacar que, *“Em sua trajetória histórica, a profissão, ao construir e reconstruir um legado teórico, estabelece diálogo crítico com outras áreas do conhecimento, sendo importante interlocutora no campo das reflexões*

sobre a questão social e seu enfrentamento através da política pública.” (Bourguignon, 2007:48)

En este sentido, la autora visualiza a la investigación para el Trabajo Social, como exigencia, ya que le permite comprender de un mejor modo las vicisitudes que el mundo contemporáneo coloca a la profesión, y de esta forma se acerca a una postura de permanente crítica e indagación acerca de las manifestaciones sociales del modelo de desarrollo económico. (Bourguignon, 2007)

De esta forma, se comparte y hace acuerdo con las precauciones que expone De Martino acerca de, *“Un Trabajo Social reactivo y no propositivo, aún en una institucionalidad, no podrá desarrollar investigación ni producir conocimientos que no sean la simple falsificación de la verdad del objeto y una profesión que no crea y recrea sus habitus académicos, profesionales, etc., es una profesión que, como ya dijo Netto (1986) corre el riesgo de ser una profesión residual.”* (2006:345)

Asimismo, se comprende como desafío permanente para la profesión la pretensión de un Trabajo Social crítico y propositivo ya que es preciso comprender los procesos de producción de conocimiento, apropiarse de ellos, así como también mostrar un Trabajo Social que se anima a proponer. En este sentido, se comparten los aportes de Grassi, *“producir conocimiento no es solamente hacer ver un objeto, la información es generalmente re-apropiada con significados diversos, y los conceptos circulan en contextos discursivos a veces contrapuestos, cada movimiento abre nuevas dinámicas, que ni las más comprehensiva de las propuestas pueden prever su totalidad.”* (2007:29)

De acuerdo a lo anterior, la profesión ha incorporado distintas habilidades relacionadas con la producción de conocimiento, con el transcurso de los años, mediante las actividades de investigación, lo que ha generado determinada transformación a la hora de reubicar su estatus académico en la FCS, dejando de lado aquellos cuestionamientos más profundos acerca de las facultades de la misma para producir conocimiento, habilitándola a colocarse a la altura de los demás científicos sociales, aunque con todo el peso de su historia y trayectoria al respecto de la investigación.

Así, *“la investigación como la práctica social que tiene como razón de ser producir conocimiento, al tiempo que se inscribe en, y alimenta, los procesos político-culturales de producción de problemas sociales.”* (Grassi, 2007:26) De esta forma, es que aquellas actividades vinculadas a la producción de conocimiento a través de los procesos de investigación, especialmente en Trabajo Social se visualizan asociadas con el compromiso de llevar adelante investigaciones que se acerquen al conocimiento de la sociedad y sus transformaciones sustantivas, mediante la problematización y

desnaturalización de los problemas sociales y de la primera lectura que se hace de la realidad social. Involucrándose de este modo, con aquellas tareas y procesos intelectuales, acerca de pensar la cuestión social en sus procesos mas amplios, logrando así aproximarse al conocimiento de las conexiones existentes en los distintos problemas sociales, cómo estos se manifiestan en la cotidianeidad, y para todo lo antes mencionado es preciso formularse de forma constante interrogantes, buscar la multiplicidad de determinaciones y relaciones.

En este sentido, se retoma y comparte el siguiente planteo:

“El auténtico preguntar, zozobra la certeza, el mundo pierde pie, su orden se tambalea y la intensidad de lo polémico y conflictivo vuelve a cobrar preponderancia sobre la armonía de toda síntesis alcanzada y el manso equilibrio de lo ya configurado.” (Kovadloff, 1990:2)

De esta forma, se considera esencial la pertinencia del preguntar, porque lleva implícita, o mejor dicho la pregunta es en sí misma, el movimiento instituyente, ya que conduce a poner en duda aquello que nos viene dado, por lo cual el acto de interrogarse, por oposición al acto de dar por establecido, supone un continuo proceso de cuestionamiento de la realidad social y desarrolla muchas veces las alternativas para su transformación, que también pueden manifestarse mediante interrogantes.

En el mismo sentido, se hace acuerdo con los aporte de Grassi, investigar requiere además, *“disposición a aprender el oficio: es decir un estado de curiosidad, de inquietud, y de insatisfacción permanente ante lo que se instala como respuesta, como sabido y sobre todo, como un problema obvio, para el que se reclama la intervención de profesionales.”* (2007:29)

La disposición antes señalada, resulta pertinente puesto que en todos los aspectos el suceso mismo de ser instituyente, implica compromiso, conlleva tiempo, desarrollo de actividad con “pienso”, que por detrás habla de una opción ética. Ésta última, se considera en el sentido de que pensar y producir conocimiento en oposición a lo dado por sentado o establecido, implica a la vez buscar alternativas a lo impuesto por el pensamiento hegemónico, habla de un cuestionamiento no sólo ético sino político, implica manifestarse.

Del mismo modo, se considera que la actividad en sí de producir conocimiento interroga al investigador a pensar acerca de ¿al servicio de que sociedad está trabajando, que tipo de conocimiento se está produciendo, para quiénes?

De esta manera, y retomando los aportes de Grassi (2007) se comparten a continuación una sucesión de lineamientos acerca de lo que en su pensamiento hace a la investigación:

- Interpretar y formular explicaciones posibles de los hechos, acontecimientos y procesos sociales.
- Comprender la dimensión e incidencia de los acontecimientos sociales, así como el contexto de su ocurrencia, el sentido o la dirección que toman los procesos.
- Comprender la trama de las relaciones que no se dan a simple vista, pero sí en las prácticas e interacciones sociales en las que se reproducen.

Es el medio para:

- definir objetivos, metas acciones y recursos
- prever consecuencias de las intervenciones
- articular definiciones a las estrategias de los agentes involucrados,
- adecuar la marcha de proyectos y programas
- corregir equivocaciones o imprevistos
- problematizar definiciones pre-construidas, que se hallan inscriptas en los procesos culturales y en la particularidad de grupos o comunidades involucrados en las intervenciones, proyectos, etc.

Asimismo, cabe considerar que el mundo de las ciencias sociales y humanas se encuentra enmarcado en y por la multiplicidad de determinaciones en un campo indeterminado, ya que se trata de relaciones sociales, multiculturales, económicas, políticas, entre muchas otras. Tanto es así, que pensar en términos sociales es pensar en términos de complejidad, de relaciones humanas, de historia realizada por hombres y mujeres y no siempre en las condiciones que éstos eligen, implica también pensar en y desde la multiplicidad de determinaciones que convergen en la construcción de un estado de cosas o en la producción de un problema digno de atención o de intervención.

En este sentido, se coincide con Sposati al respecto de que, *“Lo social é sempre uma construção por tanto é grafado pela relação espaço- tempo.”* (2007:16)

Por todo lo anteriormente expuesto, es que se toma postura por la consideración de que los problemas de contenido conceptual y epistemológico del Trabajo Social, no pueden pensarse aislados del contexto general de producción de las ideas en el que se inscriben. (Grassi, 2007)

Así, hacemos acuerdo también con Gabin, *“No es posible avanzar en el desarrollo teórico sin apropiarse del universo simbólico que cada época ha producido y produce”* (2011:88)

De esta manera, parece relevante retomar el hecho de que pensar, producir e investigar son y han sido, actividades que se desarrollan con muchos esfuerzos, cuanto más en Trabajo Social, puesto que estas actividades han estado al margen en su demanda y aprehensión.

En este sentido, se quiere retomar el planteo acerca de visualizar también como problemas de larga data aquellos relacionados a desvalorizar el hábito de cuestionar, ya que llevan implícita la búsqueda de desnaturalizar lo social, puesto que implica en sí mismo el hecho de ir en busca de algo que se sabe oculto o disimulado, y esto genera y ha generado a lo largo de la historia, inquietudes, dudas, incertidumbres, que no van de la mano del orden establecido, y lo socialmente impuesto mediante el pensamiento hegemónico. Por este motivo, se hace acuerdo en lo imprescindible de incluir en toda producción de conocimiento la tarea de desnaturalizar lo dado, lo fenoménico a fin de develar o acercarse a la realidad social más allá de las estructuras del pensamiento y discurso hegemónico, siendo éste último el que logra poner al lenguaje en contra nuestro constantemente, doblegándonos desde los mismos discursos estigmatizantes. (Grassi, 2007)

Lo anterior, puede encontrarse ratificado en que, *“El conocimiento, su producción, los modos y condiciones de esa producción y los resultados de la investigación, no escapan (es mas, se inscriben necesariamente) en los procesos de hegemonización; en la disputa por la imposición de las visiones legítimas de cómo son las cosas, de la estructuración del mundo social.”* (Grassi, 2007:29)

1.2.2-Investigación social en relación al diagnóstico social.

Tal como fuera mencionado, en el devenir de su desarrollo histórico, Trabajo Social no ha estado transversalizado por la práctica investigativa, asociada con la incesante interrogación de la realidad. Así, la investigación ha estado débilmente implicada como parte constitutiva de las competencias del Trabajo Social, como medio de producción de conocimiento. (Grassi, 1994)

En este sentido, se entiende que la profesión consideró la actividad de investigación social asociada más con el método de diagnóstico social, lo cual contribuyó a desdibujar la dimensión investigativa en sí.

De este modo, es preciso hacer algunas aclaraciones al respecto, en primer lugar se quiere dejar en claro que la investigación no debería considerarse equiparable, indistinta y hasta sinónimo del diagnóstico social, para lo cual se trabajará qué implica o en qué consisten tanto el diagnóstico como la investigación y su relación en la profesión.

De esta manera, se está de acuerdo con Grassi (1994), acerca de comprender a la investigación como proceso continuo que acompaña el desarrollo de cualquier proyecto y práctica profesional.

Asimismo, en cuanto al diagnóstico social se puede decir que el mismo se encuentra vinculado con lo que puede conocerse como “el método” o con un análisis de causas de las problemáticas, para “solucionar” el problema y evitar que las consecuencias alteren el orden establecido.

De esta forma, la relación entre la investigación y el diagnóstico social en Trabajo Social puede ser vista como una problemática que aún persiste en la actualidad y que asume larga data en la profesión.

Así, el Trabajo Social a lo largo de su trayectoria histórica ha estado fuertemente vinculado a la realización de diagnósticos sociales ya que los mismos están abocados justamente a la resolución de problemas concretos. De igual forma, fueron quedando rezagadas, las actividades de formación en investigación y por ende la concreción de la misma; comprendida como proceso que desarrolla y habilita la producción de conocimiento, no ha sido apropiada con preeminencia por la profesión, en tanto predominó la consideración del método de investigación como método más asociado al de diagnóstico social para la acción profesional.

De acuerdo con Grassi, *“La investigación no es ni debería ser equiparable al diagnóstico social, en su sentido de detección de causas y aplicación de remedios para evitar o enderezar consecuencias.”* (2007:30)

Retomando lo anterior, referido a la comprensión de la problemática entre el diagnóstico social y la investigación en Trabajo Social, cabe mencionar que el dilema se encuentra en el proceso de producción más que nada intelectual, al momento de delimitar los problemas sociales. Pues, cuando el criterio de construcción o delimitación del problema está orientado a “la solución” de los mismos, la lógica que se desprende es “operar sobre” quienes tienen el problema o son un problema, y no sobre las condiciones y sistemas que los producen. (Grassi, 2007)

Asimismo, Trabajo Social se ha encontrado y se encuentra con demandas institucionales bien definidas, que no tienen explícita la tarea de investigar, lo cual no quiere decir que no se existan espacios para desarrollarla, ya que *“Las posibilidades efectivas de investigar en los espacios laborales se ven muy restringidas por el tipo de demandas que en general se requieren predominantemente “operadores sociales” con mucho bagaje operativo para la actuación profesional, y no tanto así, profesionales reflexivos con fuerte formación teórica e investigativa, que puedan aportar en el diseño de los programas y servicios y a su evaluación.”* (Claramunt, 2013:24)

De este modo, resulta relevante volver sobre la reflexión tomando a consideración que el Trabajo Social como profesión surge ante la necesidad de dar respuestas a la cuestión social en el marco de la instauración de la fase del capitalismo monopolista, y en este sentido, es considerada como una de las profesiones que se institucionaliza para dar respuesta a estas demandas históricamente determinadas dentro de la división social y técnica del trabajo.

Asimismo, se retoma el aporte de Netto acerca de que las orientaciones histórico-sociales y las distintas matrices teórico culturales, habilitaron la construcción de una auto imagen, auto percepción de la profesión *“como si la inserción del asistente social en el marco de acciones inter-disciplinarias o multiprofesionales fuese el desaguadero de la permeabilidad del servicio social a las teorías funcionalistas de la sociedad y del cambio social.”* (1997:87)

En este sentido, se comparte que *“una profesión que pasa de la experiencia de la intervención a la constitución de una práctica profesional, la que por definición está necesitada de problematizar sus propios supuestos, proposiciones (...)”* (Grassi, 1994:53)

Retomando el planteo anterior, si la profesión no logra trascender lo estrictamente práctico, la intervención profesional queda suspendida en el mundo de la experiencia, en pos de la resolución de los problemas inmediatos, vinculado esto a formas de asimilación de la realidad acríicas, y actuando respectivamente sobre ella.

De este modo, se va construyendo cierta forma de intervención vinculada a la mera importación acríica del Trabajo Social de enfoques, conceptos y hasta de un lenguaje, y que pertenecen a respuestas que las ciencias sociales le han dado a las nuevas realidades y se han dado a si mismas. (Mitjavila, 1997)

De esta forma, se comparten dos aportes fundamentales, tanto de Netto, como de Grassi:

- *“Como su eficacia no está hipotecada a exigencias de rigor y congruencia, sino al éxito de determinadas manipulaciones sobre variables empíricas, ésta práctica traslada al complejo profesional el sincretismo en ella privilegiado”* (Netto,1997:106)
- *“Conocimiento inmediato, integrando elementos de diversas teorías, eclecticismo devino en criterio de validación del conocimiento teórico mediato.”* (Grassi,1994:53)

Del mismo modo, ambos autores señalan las diversas dificultades que ha presentado la profesión para acercarse a una producción de conocimiento congruente, que trascienda la inmediatez. De esta manera, estos vacíos que son propios de cómo se ha apropiado la profesión de las formas de producir conocimiento, se extienden

desde su proceso de desarrollo, al respecto de su relación con las ciencias sociales, hacen dificultosa la relación en la actualidad con una investigación social que por momentos se ve suspendida en la cotidianeidad y el tiempo que ésta implica a la demanda de resolución de problemas concretos. En este sentido, se retoman los aportes de Grassi (2007) acerca de la presencia de dos supuestos del mundo social, que se presentan como aparentemente opuestos entre si pero que de todas formas aún coexisten, en Trabajo Social:

- *“El primero referido a que la intervención profesional es directa “en la realidad de los problemas” para lo que son suficientes herramientas técnicas y el conocimiento de cómo son las cosas (problemas concretos, personas concretas)*
- *El segundo lleva a suponer que es posible saber como son las cosas porque están dichas ya en la teoría verdadera o modelo teórico.”* (2007:27)

Estos supuestos, conllevan de cierta forma a la dualización o polarización de las temáticas relacionadas a la producción de conocimiento, o aquellas actividades consideradas más teóricas abstractas, en contraposición con las actividades prácticas de resolución de problemas concretos. Lo cual es un tema histórico de tratamiento en la profesión, el asociar y disociar el pensar con teorizar y el hacer con práctica.

De esta forma, considerando tal disociación no se logra más que conformar un modo de pensar y una ideología naturalizante de lo social: *“uno porque hace emanar la realidad de lo que se ve, otro porque coloca a la teoría la condición de expresión exacta de un objeto real que precede a la experiencia y al conocimiento.”* (Grassi, 2007: 28)

Además, va apareciendo expresada la forma en que la profesión se hace cargo de su historia, haciendo referencia a la manera en que la misma se fue apropiando del conocimiento producido por otros científicos sociales, ubicándose así en un lugar externo y secundario, y tomando para sí recortes de distintas teorías y corrientes epistemológicas. Así, se fue consolidando cierta relación de externalidad con los aspectos teóricos, lo cual llevó también a la expectativa de que toda conceptualización teórica posea o deba coincidir con las manifestaciones de los más variados fenómenos y con las interpretaciones cotidianas de los mismos, bajo la presunción de que éstos son la manifestación de la realidad; presunción que bloquea la constitución de esas expresiones en objeto de conocimiento.

De esta manera, se bloquea la posibilidad de autonomizar la propia práctica de aquello que se impone, entonces como lo ya constituido. *“A partir de esa externalidad, es que los análisis sobre el papel de la investigación comienzan a mostrar una mayor*

densidad teórica pero adolecen de una baja especificidad, ya que involucran pero no integran cabalmente los objetos del trabajo social.” (Mitjavila, 1997:55) Es, esta misma relación de externalidad la que se encuentra en las bases de las “crisis cuando se plantea que la “formación recibida es muy teórica”. Lo que está implícito en la afirmación, es que esa teoría es inválida, porque no cubre el requerimiento de reflejar los problemas cotidianos o no echa mano de manera inmediata para aplicarlos a la solución de un problema dado. *“Cuando no se ponen en cuestión: ni los supuestos de las teorías, ni los supuestos a partir de los cuales se define un problema, y se actúa en consecuencia, los elementos de las teorías se asimilan en forma de conocimiento cotidiano, y se invalidan en la acción, cuando no culminan en el éxito inmediato.”* (Grassi, 1994: 53)

Del mismo modo, ha existido a lo largo de los años cierta preocupación por la identificación y el estudio de los objetos de intervención, lo cual ha sido tradicionalmente más una preocupación académica que un instrumento de trabajo de los profesionales, en este sentido, *“Para muchos trabajadores sociales, aprender a investigar equivale a saber usar métodos y técnicas de investigación, con bastante independencia de consideraciones de orden teórico o conceptual. El método se convierte en un fin en sí mismo y no en un medio a través del cual se produce conocimiento sobre la realidad social.”* (Mitjavila, 1997:58)

De esta manera, es que se acerca más la producción de conocimiento a la razón subjetiva de la que habla Horkheimer(1969) donde poca importancia tiene el proceso, centrándose en adecuar los medios a los fines más o menos predeterminados, en desmedro de ampliar los horizontes del pensamiento y su posibilidad de proponer alternativas al orden existente.

Cabe destacar, que en la actualidad a partir de la oferta que tiene la educación pública de nivel terciario en la órbita de la Universidad de la República, y específicamente en posgrados y apoyos a la investigación, puede decirse que la situación se está revirtiendo ya que es evidente la existencia de un protagonismo en la producción de conocimiento en las producciones de las ciencias sociales.

Asimismo, cada vez en mayor cantidad los profesionales de Trabajo Social se encuentran preocupados por investigar, se visualiza que se presentan a becas de apoyo a la investigación, es participante activo de la producción de conocimiento en la formación de posgrado a través de maestrías y doctorados en el país y la región, se publican artículos propios en revistas de variada índole. Así, también se observa la demanda de posgrados en Trabajo Social desde otras áreas del conocimiento.

No obstante, y retomando nuestro objeto de estudio, hay que considerar qué investiga y de qué tipo son sus investigaciones, si siguen o no arrastrando aquellos problemas ya tan mencionados.

Resulta oportuno señalar, que la profesión a nivel regional, específicamente en Brasil, se encuentra de cierta forma superando aquellos imperativos inmediatos de intervención, contribuyendo de esta manera a la conformación de una masa crítica, donde su papel intelectual se centra en la formación de una cultura teórica y política que se contrapone a la hegemonía dominante. (Mota, 2013)

1.2.3-Acerca de la especificidad profesional.

La temática de la especificidad profesional, se considera clave para comprender las preocupaciones que la profesión ha tenido en su devenir al respecto de los cuestionamientos que se sucedieron acerca de qué se comprendía por investigar y producir conocimiento y si éstas, a su vez, al ser incorporadas como parte constitutiva de la profesión, generarían una pérdida a la hora de defender algo propio, su objeto, habiendo quedado al margen, y desde un lugar subalterno en la producción de conocimiento. *“A produção de conhecimento como elemento incorporado ao habitus, parece estar legitimada em função dos conteúdos curriculares. Se a especificidade do Serviço Social é a prática, e se ela perde protagonismo no novo currículo, pode-se inferir a perda de especificidade funcional. Por sua vez, a realização de pesquisas em função de objetos específicos, parece incrementar as possibilidades da profissão de consolidar seu campo, configurando desse modo um avanço em seu processo de profissionalização.”* (Beltrán, 2013:78)

Es por esto que, esta temática ha sido propia de debates internos de la profesión, si bien cabe mencionar que no se apoya ni comparte la perspectiva endógena de la misma, sino todo lo contrario, ya que se han colocado todos los esfuerzos intelectuales y lecturas que intentan romper con ésta.

De esta forma, y considerando a la profesión a través de los procesos y transformaciones que se manifiestan tanto a nivel externo como al interior del Trabajo Social, se hace necesario remarcar que se optará por *“abandonar la improductiva discusión sobre el rol profesional, la especificidad y la identidad profesional, como espacios definidos de una vez y para siempre, lo que termina frecuentemente rigidizando las posibilidades, en la búsqueda desenfrenada de lo que el servicio social es; reflexionando que no sólo es lo que es, sino que es mucho mas que eso.”* (Equipo Docente de Trabajo Social, 2004:39) De la mano con lo expuesto, se comprende que la especificidad profesional no es, así como tampoco debería entenderse como una

construcción a priori, en todo caso puede ser estudiada y comprendida a partir del análisis de las diversas prácticas y sus relacionamientos en los diversos contextos.

De este modo, hacemos acuerdo al respecto de que en el devenir histórico de Trabajo Social *“la respuesta más difundida era que la especificidad profesional se refería a la intervención sobre los problemas sociales, asumiendo una exclusividad que de hecho el Trabajo Social no tiene.”* (Bentura, 1997:41)

Si bien, la temática ha tomado relevancia a lo largo de la trayectoria histórica de la profesión, asociada muchas veces a la denominada crisis de identidad, relacionada ésta con cierta búsqueda, de parte de determinadas corrientes, que intentan definir un cierto rol específico de lo que hace y lo que no un trabajador social.

En este sentido, se quiere dejar en claro que no se comparte lo anterior, sino que todo lo contrario, se piensa necesario manifestar que es preciso problematizar constantemente a fin de trascender la búsqueda de una identidad precisa e inmóvil que no conlleva más que a conservar lo inconservable.

Así, se expone el siguiente aporte, *“Nadie podrá ser poseedor de la identidad profesional, porque en cuanto él crea que la aprehendió, en ese mismo momento dejó de comprenderla. La identidad es el horizonte frente al cual nos enfrentamos histórica y espacialmente.”* (Matus, 2000:120)

Retomando los aportes del Equipo Docente de Trabajo Social (2004), se comparte la necesidad de apoyarse en aquellas concepciones vinculadas a comprender a la profesión desde una perspectiva de apertura y en constante construcción. Así, *“Ese carácter abierto es el que exige pensar la especificidad profesional como resultante y no como un a priori, o lo que es similar: como un conjunto de definiciones ya dadas. El coexistir con la ambigüedad y la incertidumbre son elementos sustanciales para transitar por la complejidad contemporánea e intervenir en ella.”* (Equipo Docente de Trabajo Social, 2004: 40)

Como se mencionara con anterioridad, las corrientes más conservadoras que pretenden encontrar una especificidad e identidad profesional propias, fijas e inamovibles, se las puede relacionar con momentos históricos que tienen sus raíces mas profundas en los procesos de surgimiento de la profesión donde se buscó asentar las bases de una modalidad de intervención más o menos fija y orientada a actividades prácticas y diagnósticas.

De esta forma, puede establecerse que se caracterizó al Trabajo Social atrapado en lo que podría considerarse la aplicación de un único método profesional, también llamado método científico, comprendido como sucesión de etapas y fases a llevar a cabo. Así como también, se desarrolló una cierta teorización que bloqueaba todo intento de ruptura con esa vinculación al pensamiento conservador, en este

sentido, *“Muchas veces se buscaba en la teoría apenas confirmaciones de lo que la práctica supuestamente ya había señalado y que no estaba en cuestión. Un profesional con una excesiva preocupación por la teoría corría el riesgo de ser acusado de “intelectual” terrible acusación en una profesión que consideraba que su especificidad era la práctica.”* (Bentura, 1997:38)

Asimismo, se hace acuerdo y se remarca cuan precisa es la constante participación activa del Trabajo Social en la producción de conocimiento, y sobre todo el logro de una real aprehensión como parte de la profesión y no como mera herramienta, a fin de lograr evitar confusiones, entre ellas, las relacionadas a concepciones de que de la simple sistematización de la práctica se logra producción de conocimiento. Así, *“Las apelaciones realizadas por la profesión al valor científico del conocimiento que surge de la práctica y de sus sistematizaciones, con una clara tendencia a valorar el saber que surge de la experiencia, muchas veces con un romántico intento de democratizar el saber, no ya socializándolo sino pretendiendo que no existen saberes superiores, abre una puerta al irracionalismo y el relativismo.”* (Bentura, 1997:40)

De este modo, se toma y comparte lo siguiente, *“El conocimiento trasciende la idea, llegando de la construcción teórica a lo real. Por ello, el rol del intelectual ya deja de ser el situarse un poco al margen para decir la muda verdad de todos, sino que su tarea es expresar las contradicciones, el uso de las formas de poder en el orden del saber, de la verdad, del discurso. Así, la teoría no expresa o traduce una práctica; es una práctica.”* (Matus, 1992: 40)

CAPÍTULO II

3.1-Investigación y posgrado en Trabajo Social.

3.1.2-Implicancias de la formación de posgrado para la producción de conocimiento: la creación de la Facultad de Ciencias Sociales.

A modo de dar comienzo a éste segundo apartado, se retoman y comparten lo siguientes aportes, *“La formación profesional debe aprehenderse en permanente intercambio con las demandas sociales y con las respuestas brindadas desde los profesionales en una dinámica y compleja interrelación con la realidad.”* (Equipo docente de Trabajo Social, 2004: 5)

De esta manera, y de acuerdo a nuestro objeto de estudio, la formación que habilita la producción de conocimiento en Trabajo Social se encuentra vinculada a la formación de posgrado. Tal es así, que ésta vinculación deviene en parte del proceso de surgimiento y desarrollo del Trabajo Social, puesto que quienes contratan a los profesionales no demandan de ellos actividades de investigación, entonces de este modo, la actividad de investigación termina siendo más un interés particular de la investigadora o investigador por seguir profundizando en temáticas de su interés, que generalmente se encuentran asociadas a su inserción profesional.

En este sentido, se quiere señalar que ya para el período en que la profesión se enmarcó en la órbita de la Facultad de Ciencias Sociales, el énfasis se encontraba puesto en el desarrollo de una sólida formación teórica en ciencias sociales y humanas, así como también se empezaba a fomentar el desarrollo del área de investigación.

Asimismo, esta apuesta a desarrollar y profundizar ya desde la formación de grado, en la producción de conocimiento, para Trabajo Social se basaba en la necesidad de desarrollar mejores capacidades de respuesta a las necesidades múltiples de la realidad social.

De esta manera, estos nuevos impulsos y propuestas, pasaron a coexistir con aquellos espacios de formación que sustentaban prácticas relacionadas con una reflexión de la realidad y sus determinaciones sociales de origen, más bien, diagnósticas. Tal es así, que desde las perspectivas que se vinculan singularmente con la dimensión técnico instrumental, para poder abordar las exigencias de respuestas prácticas, se deja escaso margen para la profundización en la investigación, generando brechas y dualización entre la investigación y la intervención.

De este modo, resulta comprensible que ante los impulsos de determinados investigadores, muchos de ellos insertos en el mundo académico, que asimismo

desarrollan actividades de formación, investigación y extensión, se establezcan muchas veces dificultades para promover procesos instituyentes del pensamiento en y desde la formación, ya que aún persisten coletazos de una profesión que ha estado atravesada y ha suscitado cierto déficit en su producción de conocimiento encerrado en bagajes teórico-metodológicos provenientes de variadas influencias empiristas y pragmáticas. (Netto, 1997)

Asimismo, y haciendo la vinculación de un Trabajo Social que desde su formación ha estado históricamente relacionado a la idea de que se forma un profesional para saber hacer, y que por lo tanto no consigue explicar causas ni contenidos, queda de este modo en peligro de ser reducido a un mero “técnico”, delegando a otros científicos sociales, la tarea de pensar la sociedad.

En este sentido, se comparte lo siguiente, *“Asimismo, se entiende acá que la formación en ciencias sociales, (el oficio, en los términos ya clásicos de Bourdieu et.al. 1975) proporciona (o debería proporcionar) fundamentalmente un “método de pensar” (o una actitud siempre vigilante) que asuma que las preguntas, la información y los conocimientos producidos no son reflejos de objetos externos o de una realidad pre-existente, sino parte de la realidad, estructurados por y estructurantes de las relaciones y el espacio social reales.”* (Grassi, 2005:5)

Tal como fuera dicho, se ratifica la idea de que formarse en el campo de las ciencias sociales implica una búsqueda permanente, una actitud investigativa, donde se movilizan inquietudes intelectuales, problematizando aquellos procesos naturalizados, aceptados socialmente, desentrañando así la multiplicidad de problemáticas en el entramado de las relaciones sociales.

De esta forma, la relación del Trabajo Social con las ciencias sociales, puede concebirse emergente también desde espacios de formación que sustentaron practicismos, y problemas sustantivos para generar reflexión teórica y producir conocimiento.

Tal como fuera dicho, muchas veces se fue generando lo que Netto (1997) ha denominado teorización, definiéndola en relación a una confusión trascendental de parte de la profesión, donde se muestra a la sistematización de la práctica profesional como condensación exclusiva de conocimiento teórico.

Lo anterior, sumado a que las sistematizaciones se encuentran basadas en conocimientos recortados de las ciencias sociales, en la constitución de un saber de segundo grado sincrético y con el eclecticismo de base. (Netto, 1997)

De este modo, en el proceso histórico se fueron generando grandes brechas entre el mundo académico, aportando y participando de los debates de la comunidad científica de las ciencias sociales y humanas, y por otra parte el colectivo profesional

inmerso en sus prácticas profesionales y alejadas de la realidad académica. Cabe destacar, que estas cuestiones hoy se encuentran en y desde un lugar mucho más acercado.

De igual forma, parece pertinente retomar lo que respecta al proceso de creación de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), y la incorporación a ella del Trabajo Social. Profesión ésta última que previo al ingreso a la FCS, se desarrollaba con el nombre de Servicio Social en el ámbito de la Escuela Universitaria de Servicio Social.

En este sentido, es a partir del ingreso a la FCS donde se va generando el marco institucional de referencia, en la órbita pública, mediante el cual los profesionales acceden a desarrollar sus estudios de posgrado, ya que, *“Até esse momento os cursos de pos-graduação em ciências sociais que existiam no país inscreviam-se na órbita privada(...)A inexistência de cursos de pós-graduação era objeto de preocupação em quanto entrave para o desenvolvimento da produção científica no campo das ciências sociais, motivo pelo qual foram criados incentivos e proporcionando condições institucionais para a elaboração de propostas nessa direção.”* (Beltrán, 2013:65)

De esta forma, es en y a partir de la realización de estudios de posgrado, donde se encuentra un rico y propicio espacio, para el desarrollo, profundización y producción de conocimiento mediante actividades de investigación.

Así, y retomando lo que respecta a los inicios de la FCS, cabe compartir lo siguiente, *“El proceso de creación de la facultad tuvo inicio en el año 1986 y su finalización se da en el año 1991, es considerado el resultado de confluencia de intereses del cuerpo de científicos sociales en relación a la necesidad de crear condiciones institucionales formales para el desarrollo de las ciencias sociales en el país.”* (Errandonea 1994, apud, Beltrán, 2013:64)

De este modo, se comprende que en el proceso de creación y posterior puesta en marcha, se generaron múltiples redefiniciones con confluencia y conflictos de intereses al interior de la Facultad, así como también al interior del Trabajo Social al ingresar a la misma, en el año 1992. En este sentido, el proceso que implicó multiplicidad de conflictos y luchas de intereses se dio tanto entre representantes de Trabajo social como entre los representantes de las demás áreas de la Facultad.

Asimismo, *“Com relação à incorporação do Serviço Social se estabelece um conjunto de condições para sua incorporação(...)Nesse sentido, exigia-se a reestruturação e nivelação do nível acadêmico do curso de graduação, e, embora não apareça nesse trecho, também em termos do desenvolvimento da pesquisa e da produção de conhecimento.”* (Beltrán, 2013:69-70)

Como fuera mencionado, la inserción de la profesión a la FCS, estuvo pautada por ciertas exigencias institucionales, más bien impuestas, generando de ésta forma cierta subordinación. (Beltrán, 2013) No obstante, la profesión se insertó en dicha institución y por lo tanto comenzó a desarrollar habilidades para avanzar en aquel contexto. Así, luego de largos procesos, se fue propiciando, la apertura al diálogo directo con las ciencias sociales, y para ello se le exigió una mayor vinculación con la producción de conocimiento asociada a la investigación. *“Pode-se concluir, por tanto, que na época a pesquisa e a produção de conhecimento não faziam parte do habitus profissional do Serviço Social.”* (Beltrán, 2013:74)

De esta forma, en el ámbito de la Facultad la profesión comenzó a desarrollar en mayor profundidad otras áreas, lo que fue motivo en su momento de arduas controversias, puesto que se empezó a vincular más fuertemente con la producción de conocimiento y las actividades de investigación social. No obstante, lo cual, se comenzó a relacionar y desarrollar con una investigación social que distaba de ser la que tradicionalmente la profesión había aprehendido por investigación; aquella asociada al método del diagnóstico social para la resolución práctica de problemas sociales. En este sentido, acerca de las controversias que se generaron al respecto de investigar y cómo se comparte lo siguiente:

“Paralelamente, a interpretação das respostas às condicionalidades impostas para a inserção do Serviço Social, não foram uniformes entre os diversos segmentos ou correntes de pensamento na área do Serviço Social. Em quanto para algumas entendia-se a pesquisa como sistematização, para outros a pesquisa era concebida nos estreitos moldes de uma fase da metodologia de intervenção profissional. Outros a consideravam em termos de pesquisa aplicada, ou seja, de um tipo de pesquisa cujo resultado subsidia à intervenção na realidade e enfim, os que consideravam que o Serviço Social devia produzir conhecimento científico com um pé de igualdade com as outras disciplinas da área social.” (Beltrán, 2013:74)

De este modo, retomando las anteriores consideraciones y manifestaciones de controversias y debates generados ante los nuevos escenarios en que la profesión se insertaba para producir y reproducirse, es que se quiere rescatar, que a su vez ponía todas sus fuerzas intelectuales al intento de situarse al nivel de los acontecimientos como científicos sociales, con lo que ello implica; generar aperturas al diálogo, debates, producir conocimiento a través de la investigación, entre muchas otras cuestiones académicas.

De todas formas, no era, ni es, suficiente para poder llevar adelante tal reestructuración del campo académico profesional con la formación de grado, y es en

este sentido que la producción de conocimiento está fuertemente vinculada a la formación en posgrado, como especialización y especificación del conocimiento adquirido si se quiere en la formación de grado.

En este sentido, a nivel de la Facultad se fueron llevando a cabo estudios de posgrado que en la actualidad tienen una amplia oferta de cursos de especialización en diversas temáticas, así como el desarrollo de cursos de maestrías, doctorados, con diversificación de ofertas de realización a través convenios internacionales con otras Universidades de la Región, entre las que se destaca la Universidad Federal de Río de Janeiro(UFRJ) por ser pionera en convenio con Uruguay a nivel de maestría con del Departamento de Trabajo Social, así como también se destacan convenios a internacional en el continente Europeo.

Asimismo, se da la existencia de becas de apoyo a la investigación científica a través de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y en los últimos tiempos también existen apoyos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). En sentido se retoma que la enseñanza de posgrado fue uno de los objetivos básicos de la creación de la FCS, donde no sólo se apostó a la creación de un centro de investigación de excelencia, sino también a su articulación con un centro de formación de investigadoras e investigadores.

Cabe mencionar, cuales son en la actualidad los diplomas que se llevan adelante, de especialización ofrecidos por el Departamento de Trabajo Social: diploma de especialización en intervención familiar y diploma de especialización en políticas sociales.

A nivel de maestrías, se llevan a cabo por la FCS, las siguientes, Economía Internacional, Sociología, Ciencia Política, Trabajo Social, Historia Económica e Historia-Política. Así como también se lleva a cabo el Doctorado en Ciencias Sociales.

Del mismo modo, la Facultad impulsa actualmente, en sus distintos Departamentos, un conjunto amplio de actividades académicas, seminarios, publicaciones y asesoramiento a organismos públicos y privados, con el fin de proyectarse en la comunidad nacional, y conectarse con los centros científicos internacionales.

Además, se desarrolla una activa política de vinculación con el entorno que reconoce diferentes prácticas con objetivos diversos, reconocidas como actividades de extensión. Entre ellas, se desarrollan conferencias y cursos para público no universitario, así como proyectos de intervención, que generalmente responden a demandas de interés social. Se busca que la extensión sea una dimensión integrada a la actividad docente, concibiendo a la enseñanza y a la investigación

como actividades que incluyen tareas de servicio al medio, que son a su vez, fuente de conocimiento y aprendizaje.

De esta manera, se considera que se ha desarrollado una constante preocupación por incorporar contenidos de las ciencias sociales a programas de estudio de Trabajo Social, lo cual se asocia con que la profesión busca insertarse en el conjunto de las ciencias sociales de forma más o menos constante.

Del la misma forma, con el paso del tiempo se conformó un marco institucional de referencia para la producción de conocimientos, y para Trabajo Social *“esto habilita el desarrollo de otra relación con el conocimiento, no ya con el conocimiento inmediato necesario para desarrollar una acción racional instrumental, sino con el conocimiento teórico y científico, incluyendo la posibilidad de participar en la producción de conocimiento...”* (Bentura, 2010:26)

En este sentido, y con el transcurrir de los años el Trabajo Social fue asentando su vinculación con la posgraduación y así fue desarrollando cierta producción de conocimientos. De este modo, se va generando cierto acervo de producciones científicas de conocimiento, a través de la realización cada vez más frecuente de cursos de posgrado donde se desarrollan distintas tesis de maestría, y doctorado.

En la actualidad, es cada vez mayor la cantidad de publicaciones acerca de distintas temáticas sociales, llevando adelante estudios de diversos aspectos de la realidad social, publicados en variadas revistas nacionales, regionales e internacionales.

Así, se comparte que, *“Las áreas de investigación del Departamento de Trabajo Social, áreas que incorporan docentes, estudiantes y profesionales de campo, tienen una gravitación innegable en las instituciones que emplean trabajadores sociales, al punto que se vienen desarrollando convenios de investigación y asesoramiento con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Intendencias, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Instituto de Colonización y el Ministerio de Desarrollo Social, entre otros. Los docentes del Departamento presentan proyectos de investigación tanto de la propia Universidad como de otras instituciones nacionales y extranjeras logrando un desempeño que está al nivel de disciplinas con una tradición investigativa mucho mayor que la nuestra.”* (Bentura, 2010:26)

Éste desarrollo de la formación de posgraduación, en su relación con la producción de conocimiento, si bien está cada vez más consolidado y en incremento tiene una especificidad para la profesión, en relación a las demás profesiones que se desarrollan en la FCS, y es que se encuentra fuertemente vinculada acerca del lugar que ocupa el Trabajo Social en la división socio-técnica del trabajo.

De esta manera, gran parte de la producción de conocimiento de Trabajo Social está mayoritariamente relacionada con los esfuerzos, muchas veces personales, de continuar formándose y no porque la investigación sea parte de las demandas que les hacen como profesionales en sus lugares de trabajo. Ello, explica en gran parte por qué la producción de conocimiento pasa fuertemente por la formación de posgrado.

En este marco, los docentes e investigadores del departamento de Trabajo Social no se encuentran ajenos a la situación de gran parte de los trabajadores, producto de las transformaciones en el nuevo orden económico, por consiguiente en el mercado de trabajo, que afectan al trabajo profesional, al igual que a otros trabajadores.

De la misma forma, los profesionales transitan entre otros aspectos la necesidad de estar multiempleados y se dirimen entre las exigencias divergentes del mercado laboral en que están insertos. En este sentido, sus posibilidades de formación en posgrado se ven recortadas o demoradas en el tiempo, ya que tienen que atender responsabilidades tanto profesionales, dentro y fuera de la Universidad.

Asimismo, su inserción en la academia es en general de tiempo parcial lo que genera dificultades fundamentalmente para la producción individual y colectiva y el intercambio académico. (Claramunt, 2013)

De este modo, si la producción de conocimiento estuviera considerada como parte constitutiva de la profesión debería ser, entre muchas cuestiones más, remunerada.

CAPÍTULO III

3.1-Preocupaciones de investigación en Trabajo Social:

algunas consideraciones en relación a los ejes de las tesis sintetizadas.

En este apartado, se presentan, a partir del trabajo llevado a cabo de síntesis, de las distintas tesis de maestría y doctorado, aquellas dimensiones que se entendieron pertinentes, para cuestionar e interrogar a la profesión en tanto acerca de qué investigan, cuáles son sus preocupaciones a la hora de investigar, y si es posible hablar de investigación específica en Trabajo Social.

En este marco, se considera pertinente comenzar por presentar aquellos títulos de las tesis que se resumieron a partir los temas que se comprendieron como esenciales para su síntesis: título, resumen y/o introducción, aspectos metodológicos, reflexiones o conclusiones finales, y bibliografía. Tal como fuera dicho, se quiere dejar en claro que, el trabajo realizado sobre el material empírico, vinculado al análisis de las tesis de maestría y doctorado de los Trabajadores Sociales, está considerado a los efectos de ilustrar el debate teórico sobre la producción de conocimiento en la profesión, sin pretender, dado los límites de ésta monografía, su análisis de modo exhaustivo.

Así, se presenta la siguiente agrupación temática, a modo de presentar una mejor visualización de la clasificación que se pretende por campo temático predominante: Estado y políticas sociales, Trabajo Social como profesión y su desarrollo histórico, problemáticas sociales específicas y/o grupos sociales determinados:

3.1.1-Títulos-Índices

Tesis de Maestría:

Ø Estado y Políticas Sociales:

- “Miradas desde adentro. La gestión socio-política territorial del proceso de descentralización de la Intendencia Municipal de Montevideo (1990-2004). Potencialidades, condicionamientos y tensiones en la práctica de Trabajo Social.”
- “Entre el reconocimiento y la consolidación: la focopolítica en Uruguay. Un estudio comparativo de casos.”
- “La evaluación del riesgo como dispositivo de regulación sociopolítica. Un análisis de un caso. El Plan de Centros de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF).”

- “Del dicho al hecho: el largo trecho en el acceso a la vivienda en el Uruguay actual. Pobreza urbana, políticas habitacionales y participación social.”
- “Políticamente Incorrecto. Proceso de institucionalización de las políticas culturales en el primer gobierno de izquierda en Uruguay (2004-2009).”
- “Una mirada desde el Trabajo Social al campo educativo formal uruguayo. Un aporte para la discusión.”
- Ø **El Trabajo Social como profesión y su desarrollo histórico:**
 - “Trabajo Social en el campo de la salud. Un desafío académico.”
 - “El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el período neobatllista.”
 - “Processos institucionais e reestruturação do campo profissional: o caso do Serviço Social Uruguaio (1986-1995)”
- Ø **Problemáticas sociales específicas y grupos sociales determinados:**
 - “Construcción social de la discapacidad a través del par dialéctico integración-exclusión.”
 - “Violencia en la familia. Una mirada a la implementación de la ley de Violencia Doméstica en el ámbito judicial de Montevideo.”
 - “Derechos y poderes en el parto: Una mirada desde la perspectiva de humanización.”
 - “Mantos de silencio en la comunidad de varones. Un análisis de los dispositivos de género que legitiman la violencia doméstica.”
 - Mujeres institucionalizadas por convicción y sujeción en las postrimerías del Siglo XIX. Análisis de un caso: asilo confesional de la Congregación Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor 1876-1923.”
 - “Procesos de segregación territorial en la metrópolis contemporánea: el caso de Montevideo en el período (1998-2011).”
 - “Para uma genealogia da família uruguaya. Família e modernização. Na passagem do século (1890-1930).”

Tesis de Doctorado:

- Ø **Estado y Políticas Sociales**
 - “Transformaciones institucionales y tecnológicas del esquema de protección social en el Uruguay. El caso del Plan de Centros de Atención a la Infancia y la Familia (Plan CAIF) 2003-2009.”
 - “La “Cuestión Social” como construcción ideológica: propuesta de una tipología para su comprensión. Análisis del caso de la Política Asistencial del gobierno del Frente Amplio.”

Ø **El Trabajo Social como profesión y su desarrollo histórico**

- “Medicina, religión y gestión de lo social. Un análisis genealógico de las transformaciones del servicio social en el Uruguay (1955-1973).”

Ø **Problemáticas sociales específicas y grupos sociales determinados**

- “La sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya.”
- “Los laberintos de la infancia. Discursos, representaciones y crítica.”

Cabe mencionar, tal como se establece con anterioridad, que se realizó una delimitación teórica, que nos permitiera agrupar las temáticas que se abordan en las distintas tesinas, a partir en primer lugar, del análisis de los títulos e índices, que nos introdujeron a las distintas temáticas.

Así, se consideraron, Estado y políticas sociales, problemáticas sociales específicas, y grupos sociales determinados, siendo en ésta última donde se visualiza que también se realiza el estudio de políticas sociales para temáticas específicas, como por ejemplo violencia intrafamiliar, y de género.

En este sentido, se considera por lo tanto que el universo de temáticas a investigar para Trabajo Social a partir de los datos observados se ubica en el eje de las políticas sociales, dentro del cual cada profesional se aboca a temáticas de su interés particular, para el cual desarrollan su fundamentación y pertinencia del tema específico a investigar. También, allí se encuentra especificada la vinculación del tema a investigar con la inserción profesional del investigador.

Cabe mencionar, que son minoría aquellos trabajadores sociales que realizan exclusivamente y con dedicación total, tareas de investigación. Lo anterior está relacionado a que los contextos institucionales en Trabajo Social no habilitan dichas actividades, ya que no la consideran como parte constitutiva de la profesión, quedando exclusivamente en esfuerzos de los doctorandos y maestrandos. A lo sumo, algunos investigadores contaron con becas que les permitieron reducir su dedicación laboral pero la mayoría no. En ocasiones, se accede a licencias con goce de sueldo pero no hay una remuneración o quita de tareas de docencia por estar cursando posgrados.

De esta manera, tal como fuera antes descrito, se visualizaron investigaciones al respecto del análisis sobre Estado y Políticas Sociales, y más específicamente, se visualizó que más de un investigador se ha detenido al estudio de las políticas, y específicamente los Planes, que desarrolla el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

No obstante, lo cual, se ubicaron investigaciones que no refieren con especificidad a éste Ministerio pero que están enmarcadas en el estudio de determinadas políticas

sociales sectoriales, de infancia, descentralización, vivienda, políticas culturales, educación.

Asimismo, parece pertinente retomar esta preocupación, desde los propios investigadores y sus tesis, colocando la interrogante acerca de cómo en las investigaciones aparece este tema y cómo es contextualizada su relevancia a partir de las alteraciones en las políticas sociales producto del pasaje de un estado de “bienestar” o, más bien, social a un estado neoliberal recuperando de esta forma, cómo son vistos desde las investigaciones que se han analizado.

De este modo, cabe señalar que en aquellas tesis de maestría como doctorado que están referidas al estudio e investigación del MIDES, y las políticas sociales focalizadas que éste despliega, estas investigaciones se plantean, o más bien, se interrogan, acerca de, cómo un Ministerio creado por la izquierda política que preside en el país, se caracteriza por implementar políticas sociales focalizadas, dejando de lado cuestiones y debates al respecto de la redistribución de la riqueza (temática que ha caracterizado a los debates políticos de izquierda históricamente).

Acerca de los respectivos análisis, de las tesis, podemos mencionar que se hace referencia a que la izquierda creadora de dicho Ministerio, (MIDES), estaría desvirtuando de esta forma su planteo (donde también se discute que tal vez éste se aproxima más a propuestas ideológicas políticas y filosóficas de corte conservador y liberal) colocando muchas veces el foco político en la pobreza. De este modo, se visualizaron también, problematizaciones acerca de la implementación cada vez más frecuente y tecnológica, de sistemas de monitoreo, evaluación y seguimiento, hacia los beneficiarios de dichas políticas sociales. Lo cual, se reflexiona, hasta que punto dichos sistemas no terminan generando a través de la identificación a los beneficiarios, ciertas formas de clasificación de las personas; pobre, población en situación de extrema pobreza, indigente, vulnerable, entre otras.

Tal es así, que se desarrollan diversos cuestionamientos acerca de que, clasificando, identificando y por qué no hasta contando, se van desplegando subjetividades en las personas, y así se van conformando ciertas identidades en las mismas. A partir de lo antes mencionado, se problematiza también, el hecho de que se corre el riesgo de que en la vida cotidiana las personas beneficiarias finalicen naturalizando, la categorización que se les asigna, para poder llevar adelante la restitución de los distintos derechos sociales. También, se destaca y cuestiona la posibilidad de que se transforme, en un Ministerio que diseña, gestiona y desarrolla políticas sociales pobres para pobres.

Es en este sentido, se torna relevante considerar, que no es casual, que la producción de conocimiento, específicamente en Trabajo Social, esté enmarcada en

las políticas sociales, por varios motivos, entre ellos, *“Por un lado; las condiciones macro-societarias que establecen el terreno socio-histórico en el que se ejerce la profesión, sus límites y posibilidades. Por otro lado, las respuestas de carácter ético-político y técnico-operativo, apoyadas en fundamentos teóricos y metodológicos, de los agentes profesionales a ese contexto. Ellas traducen como esos límites y posibilidades son analizadas, apropiados y proyectados por los asistentes sociales.”* (Iamamoto, 2004:27)

De este modo, y al respecto de las condiciones macro sociales que establecen el contexto en el que se desarrolla la profesión, es que se destaca la relación histórica del Trabajo Social con el Estado.

Además, cabe decir que a partir de lo visualizado, en su mayoría los profesionales se encuentran motivados a producir conocimiento a partir de su vinculación con la fuente de trabajo. En este aspecto, se concibe que los investigadores tomen desde un perfil más bien generalista en la investigación el caso vinculado a la práctica como fuente de trabajo, y que en su mayoría se convierta en objeto de investigación. De esta manera, puede alegarse que, la fuente de trabajo de los profesionales en su mayoría está directamente vinculada a la órbita del Estado, y que a su vez existe una relación entre éste y la profesión, mediada por el papel de ejecutor terminal de las políticas sociales del Trabajo Social. No obstante, lo cual, la profesión surge y se desarrolla en la relación Estado-sociedad civil, para atender las demandas de la cuestión social.

Por otra parte, se agruparon aquellas tesis que trabajan en base al **Trabajo Social como profesión y en su desarrollo histórico**, y que son a su vez las excepciones.

A partir de su clasificación y análisis, se ubicó una tesis específica sobre el eje de la salud la cual hace explícita referencia a que es una temática que pareciera haber “pasado de moda” en Trabajo Social así como sus producciones académicas. Esta tesis aborda la temática de la salud en relación a la profesión, es decir la salud como campo profesional, haciendo hincapié en rescatar la relación histórica entre el campo salud y la profesión.

También, se analizaron aquellas tesis en las temáticas específicas de los procesos de surgimiento e institucionalización del **Trabajo Social en el Uruguay**, asociando al mismo dentro de los procesos de división social y técnica del trabajo. De esta forma, se observó que se retoman cuestionamientos acerca de cómo la profesión surge en determinado contexto socio histórico en el marco de una fase del desarrollo del capitalismo, realizado el análisis para el Trabajo Social Uruguayo. Se visualizó, que desde éstas investigaciones se intenta romper con visiones endógenas de la profesión evitando ubicarla en su proceso de surgimiento como pura tecnificación de la

filantropía y el higienismo. Ambas tesis, de maestría como doctorado son producciones de la misma autora. De este modo, se visualiza que en estos casos en que el campo temático sigue siendo el mismo a investigar, se estaría señalando que el investigador está acumulando conocimiento específico sobre ese tema determinado.

De igual forma, cabe considerar otra tesis analizada y es aquella, que retoma la trayectoria del Trabajo Social más reciente en su historia si se la compara con la anterior. A su vez dicha tesis, es la que estamos en muchas ocasiones utilizando como antecedente y referencia para la presente monografía. Así, trabaja sobre los procesos institucionales del Trabajo Social uruguayo, su vinculación con la inserción a la FCS, y las reestructuras del mismo a partir de ello.

Tal como fuera mencionado, se ubicaron investigaciones con **temáticas específicas y grupos sociales determinados**, al respecto de las mismas se pueden señalar, sin hacer referencia explícita a la escasa producción de conocimiento por parte del Trabajo Social, se halló una tesis de maestría referida a la temática de la **educación**, en los niveles primarios y secundarios, la misma realizaba una reflexión sobre la institución educación y las demandas que desde allí se colocan al Trabajo Social.

Del mismo modo, se encuentran presentes investigaciones referidas a las **temáticas de género** y dentro de ellas las referidas a temáticas de: violencia de género, violencia doméstica, violencia intrafamiliar. Cabe destacar, que se ubicaron tesis que trabajan sobre la vinculación y repercusión de estas temáticas de violencia de género con las temáticas de derechos de niñas-niños y adolescentes. Asimismo, se visualizó dentro de éstos ejes temáticos, un estudio que ubicaba el tema de género desde las masculinidades y el rol de los varones, en situaciones de violencia intrafamiliar.

También, se ubicó una investigación que desarrolla una temática, que en la actualidad de los debates feministas se considera poco desarrollada, como lo es el parto y el derecho a la libre elección del cómo dónde y con quién parir, en pro de su humanización, y promoción de los derechos de las mujeres, en el marco de los derechos humanos. Tal es así, que visualiza como una temática que dentro de los derechos sexuales y reproductivos, para América Latina, ha sido poco trabajada a nivel de investigación y desde el ámbito académico. Sin embargo, la misma ha sido investigada y desarrollada por una profesional de Trabajo Social, a partir de una tesis de maestría en Sociología. Así, desde la profesión, se trabaja una temática poco estudiada, y desde otro departamento, lo cual se puede considerar como parte de la inclusión que está logrando la profesión en otras áreas del conocimiento, y en plena inserción interdisciplinaria.

De igual forma, se observaron tesis acerca de las temáticas de **discapacidad**, tema investigado y trabajado tanto en tesis de maestría como doctorado por la misma autora, explicitando la producción de conocimiento específica dentro de la temática, así como dejando interrogantes para futuras investigaciones, lo cual dejaría en evidencia la intención de la investigadora de seguir produciendo conocimiento más allá de haber alcanzado el máximo nivel de formación académica con el doctorado.

Así, también se observó la existencia de una tesis de maestría al respecto de **políticas culturales**, referida a la institucionalización de las mismas a partir del primer gobierno de izquierda política en Uruguay.

Del mismo modo, se analizaron investigaciones referidas exclusivamente a políticas sociales acerca de familias en relación a niños y niñas, en menor medida adolescentes. Al respecto de los **ejes temáticos referidos a infancia**, se ubican investigaciones que trabajan sobre las representaciones que se tiene de la infancia en la actualidad, en el campo simbólico mediante el discurso y lenguaje. Problematicando de esta forma, las concepciones que se tiene de ésta población sobre todo en los procesos de discusiones parlamentarias, haciendo vinculación con el mundo adultocéntrico, en relación al debate acerca de la elaboración del código de 2004, Código del Niño y Adolescente del Uruguay. Se destaca, que este código cobra relevancia para la profesión, ya que uno de los históricos espacios de inserción profesional de Trabajo Social, está en la órbita del Instituto del Niño, Niña y Adolescente del Uruguay (INAU).

De esta manera, se analizaron también las temáticas acerca de **hábitat territorio-segregación territorial, vivienda, descentralización y participación ciudadana**. Si bien, se accedió solo a una tesis referida a las temáticas de territorio, asociada a los procesos de segregación territorial específicamente para Montevideo en un período histórico determinado, siendo éste un estudio de caso, que buscaba develar particularidades y tendencias más generales de estos procesos de segregación territorial.

Cabe mencionar, que se accedió a cuatro ejemplares de tesis de maestría y doctorado, elaboradas cada dupla por el mismo investigador, lo cual ejemplifica la profundización del conocimiento a medida que se ahonda en la formación.

Así, se puede mencionar que a través del proceso de recolección de información, sobre todo en biblioteca de FCS, se observó que aquellos profesionales que tienen realizada la maestría, generalmente trabajaron dentro de la misma temática previamente, en sus tesis de grado. Lo cual, puede considerarse como señal de que las maestrías serían una apuesta por profundizar el conocimiento desarrollado a nivel de grado.

En este sentido, y tomando a consideración las razones antes señaladas, se establece que aún en la actualidad, si bien la inserción profesional ha conquistado más y distintos espacios de inserción laboral, las producciones de conocimiento siguen los ejes temáticos dentro del espacio de las políticas sociales. Si bien, las distintas dinámicas y transformaciones, han generado repercusiones en el campo de intervención profesional del Trabajo Social, ya que existen profesionales trabajando no sólo, en aquellas tareas más asistenciales, de gestión y orientación, sino, que ocupan también cargos de supervisión y asesoramiento de proyectos, participación en equipos multidisciplinarios más amplios, así como cargos de coordinación y dirección en distintas dependencias del Estado. No obstante, lo cual, la profesión no puede escapar a las dinámicas de las políticas sociales como campo primordial de la producción de conocimiento, así como tampoco debería escapar al análisis de las mismas, que son el andamiaje institucional que soporta la intervención.

De acuerdo, con los aportes de Lamamoto (2004), es preciso que la profesión no quede desvinculada del contexto de relaciones sociales, en las cuales se inscribe, pues de lo contrario termina desenlazada de la cuestión social y de su intervención en la intermediación de las políticas sociales, con una visión ahistórica, que tiende a subestimar el rigor teórico-metodológico para el análisis de la sociedad y de la propia profesión, favoreciendo así las visiones o tendencias empiristas y pragmáticas de la sociedad y del ejercicio profesional.

De este modo, resulta mencionar que se halló otro componente o dimensión, en las producciones de conocimiento, de los diferentes investigadores, ya sea a nivel de maestría o en sus profundizaciones temáticas en el doctorado, y se encuentra relacionado con el compromiso ético-político, en lo que puede denominarse un conocimiento que apuesta en todo su proceso de desarrollo a ser contrario al pensamiento hegemónico, apostando a generar insumos que habiliten una reflexión crítica sobre determinadas realidades sociales. Así, aparecen presentes preocupaciones e inquietudes, expuestas muchas veces como fundamento de la temática, donde emerge el compromiso por desentrañar aquellas cuestiones implantadas por el pensamiento hegemónico, buscando de esta forma, develar aspectos que permitan comprender la dinámica de exclusión de ciertos sectores de población. En este sentido, se visualiza que parte de las inquietudes por arrojar luz sobre las temáticas elegidas, están fundamentadas en que forman parte del campo socio ocupacional en el que se desempeñan como profesionales.

Así, la dimensión ético-política se fue visualizando en las distintas producciones de conocimiento, lo cual se puede mencionar a través de dos ejemplificaciones:

Una de las investigaciones, trabaja sobre los problemas de acceso a la vivienda, donde se realiza un desarrollo acerca de cómo se va desdibujando el acceso a la vivienda, en Uruguay, comprendido como un derecho, en pos de un pensamiento que la ubica y habilita su acceso solo como un bien material.

Otra de las tesis señaladas, a modo de ejemplificar lo que se viene trabajando, está referida a los problemas actuales sobre la medicalización en niños y niñas con psicóticos y otros fármacos a fin de evitar sus “molestias” sobre todo en el ámbito educativo. Se coloca en el eje de discusión además, cómo trabajar con esos niños que han sido medicados durante toda la infancia y que hoy día ya son adolescentes, visualizando la problemática con la trayectoria histórica que tiene y que al parecer no ocupar ningún lugar en la agenda pública de derechos de infancia ya adolescencia.

A la par, puede decirse que en su mayoría las investigaciones trabajadas, están orientadas por este compromiso y dimensión ético-política.

En este sentido, *“conocimiento y hegemonía, su relación al situar el campo de la producción de conocimiento en Servicio Social sobre la orientación de conocimientos contra hegemónicos, por la postura que se toma hacia las clases subalternas.”* (Sposati, 2007:18) De este modo, el proceso de producción de conocimiento adquiere otras dimensiones, ya que no se orienta por las normalidades u homogeneidades, sino más bien por las heterogeneidades, discrepancias, desigualdades. Asimismo, la producción de conocimiento se va desarrollando en movimiento, en el entendido de que no es un conocimiento uniforme, si no más bien en construcción hacia a un nuevo lugar, en el entramado de relaciones y poderes, *“es un conocimiento al mismo tiempo movimiento-utopía. El cual se dedica a desvendar a los invisibles, los sin voz, sin techo, sin ciudadanía, en el marco de un conocimiento contra hegemónico.”* (Sposati, 2007:18).

Tal como fuera mencionado, y retomando la relación inicial entre el Trabajo Social y las ciencias sociales, de corte positivista, es que se destacan las producciones revisadas por sostener líneas críticas y contra hegemónicas, con lo que ello ha costado para el Trabajo Social, que ha arrastrado en su devenir raíces más bien conservadoras. Así, el actual universo estudiado aportó elementos para visualizar que la investigación en Trabajo Social ha tomado las riendas de un compromiso crítico, cuando parece que todo conspira en contra de estas producciones.

3.1.2-Resúmenes y/o introducciones, estrategias y/o aspectos metodológicos.

Acerca del análisis realizado a partir de las síntesis de las tesis para los siguientes apartados: resúmenes y/o introducciones, estrategias y/o aspectos metodológicos se puede exponer lo siguiente:

Se observaron investigaciones en su mayoría con resúmenes e introducciones donde aparece en ellos explicitado notoriamente el tema de investigación, así como también su justificación, vinculada con el lugar concreto en el que trabaja cada investigador, las preguntas orientadoras, objetivos y estrategias metodológicas, así como la importancia del tema para el Trabajo Social o para las ciencias sociales.

De este modo, en general la temática a investigar es introducida mediante un paneo general del sistema actual de acumulación capitalista a partir del cual se contextualiza a la misma.

Así, los investigadores, en su mayoría investigadoras, de tesis magistrales y doctorales realizan sus aportes y reflexiones desde distintos autores, pero casi todos ubicados en las mismas corrientes teórico-metodológicas. Éstas últimas, se podrían ubicar dentro del pensamiento social crítico en su acepción más amplia.

Asimismo, se analizó desde el primer contacto con las tesis, que sus distintos investigadores van desarrollando a lo largo de toda la exposición, los aportes de autores tales como Bourdieu y Foucault, estos dos son utilizados y reutilizados constantemente y a gran escala por casi la mayoría de los profesionales.

Al respecto de las técnicas de investigación, se utilizan en gran parte aquellas técnicas de corte cualitativo, siendo que algunas han incorporado atlas-ti y otros aportes y sistemas de información geo-referenciales, así como también se halló la construcción de índices. Dichas herramientas provenientes de técnicas de la metodología cuantitativa siempre aparecen fundamentadas, en que tienen el fin de aportar miradas complementarias o de insumo.

Del mismo modo, en lo que hace a las técnicas de investigación cualitativas, se señalan, entrevistas abiertas, y semi-estructuradas, así también se ve reflejada la utilización de formularios autogestionados, y el recurso de la historia oral, ésta última sobre todo en aquellos estudios genealógicos. Se dio, en casi su totalidad la utilización de fuentes documentales, tales como actas parlamentarias, discursos, revisión de revistas, documentos relacionados con las temáticas y para cada período histórico determinado, etc. Acerca de los distintos modos de realización de análisis, se observaron como muy presentes análisis de discursos y se destacan también complejas construcciones de mapas temáticos con tipos de racionalidades y desarrollos argumentativos.

3.1.3-Consideraciones finales.

En lo que respecta, a la sinterización de las consideraciones finales, se puede señalar que todas presentan los hallazgos obtenidos a partir de la conjugación de la referencia teórica con la empírica. Las formas de exposición de aquellos hallazgos son variadas, son los menos los que se exponen explícitamente, mas bien se visualizó que se intenta dar una panorámica general más reflexiva y menos concisa, en pro de evitar cerrar o concluir la temática trabajada, alentado de cierto modo a seguir trabajando y reflexionando sobre la misma.

Si bien, se han encontrado algunas tesis con recomendaciones a fin de proponer alternativas al objeto de estudio investigado y problematizado, que por estar enmarcado en las ciencias sociales y humanas, trabaja sobre temáticas multifactoriales y que atañen a problemáticas de los sujetos sociales. Al respecto de, las recomendaciones, puede mencionarse que están vinculadas muy fuertemente a lineamientos futuros de investigación y no se ubican propuestas tan vinculadas a la intervención explícita, o específica.

3.1.4Referencias Bibliográficas.

De este modo, se consideró oportuno también incluir el análisis de las referencias bibliográficas. Pues, se considera brinda componentes suficientes para visualizar la producción de conocimiento en Trabajo Social, recorriendo el grado de actualización, regionalización, las corrientes teórico-metodológicas mayoritariamente utilizadas, producciones de Trabajadores Sociales.

En este sentido, se señala que en algunos investigadores se puede identificar una orientación definida en términos teórico metodológicos, estudios foucaultianos y marxistas, claramente. Por otra parte, se hallaron otras investigaciones donde no se identifican tan claramente los términos teórico-metodológicos. De todas formas, todos se ubican dentro de la amplitud que ofrece la teoría social crítica en todas sus vertientes

Asimismo, cabe señalar que se ubicó bibliografía que refiere específicamente a los aportes del Trabajo Social desde los propios trabajadores sociales entre los cuales se destacan para América Latina: lamammoto, Netto, Antunes, Grassi, Kruse, Porzecanski, De Martino, Mitjavila, entre otros. Ubicándose para Europa occidental, los aportes de Verdès-Leroux.

Al mismo tiempo, se hallaron ciertas tesis realizadas por profesionales que no forman parte del colectivo académico, donde han incorporado en sus desarrollos y bibliografía no tanta referencia Foucaultiana ni de Bourdieu, no obstante, han procurado incorporar la vertiente del psicoanálisis. Así, algo que llama la atención es que tal elección no se encontró asociada al desarrollo y bibliografía propios de su formación disciplinar en otro campo.

En lo referente a los niveles de actualización de las fuentes, se visualizó bibliografía en general acorde a los tiempos históricos de desarrollo de los distintos objetos de estudio, de esta forma en aquellas temáticas de análisis genealógicos e históricos, claramente la bibliografía que se señala es acorde a los períodos seleccionados.

3.2-Relación con las características de la profesión y las demandas a ella colocadas.

Como fuera antes mencionado, la profesión se encontró en su trayectoria histórica muy vinculada con un conocimiento capaz de mostrarse directamente práctico.

Así, el desarrollo de la profesión en relación a la producción de conocimiento se dio desde un lugar subsidiario con las ciencias sociales, en el sentido, de que la misma no participó directamente de una producción específica de conocimiento, sino más bien tomó aquellos aspectos que se podían reubicar y utilizar para responder “eficazmente” a las demandas, ya que éstas últimas consistieron, aún persisten, en respuestas directas a los problemas sociales.

Lo anterior, nos retrotrae a la génesis de la profesión, *“donde la práctica fue concebida, en el ejercicio profesional como puro hacer y el mandato de la intervención se tornó en alianza con la realidad inmediata (...) la práctica del Trabajador Social, permaneció en el nivel de la experiencia, de la acción sostenida en el conocimiento inmediato, cuyo solo criterio de verdad, es el “éxito de la acción”, en la resolución de un problema.”* (Grassi, 1994: 49-53)

En este sentido, quienes demandan profesionales de Trabajo Social, no reconocen a la profesión muchas veces más allá de la resolución práctica de los problemas sociales, quedando la dimensión investigativa lejos de ser demanda como parte constitutiva de la profesión.

También, se quiere destacar que se encontró escasa producción de aquellas investigaciones que se presentan como estudios de caso, es decir las que buscan develar particularidades del objeto de estudio e investigación, en pos de un

conocimiento más específico de la problemática. Así, dichos estudios, consideran al caso de interés en si mismo y abordado en su complejidad, la particularización y especificidad del caso es el eje de interés del investigador, focalizando así sobre una situación, hecho o fenómeno particular y teniendo un alto contenido descriptivo que permite señalar el carácter multifactorial del objeto de estudio e investigación. De esta manera, que las investigaciones de caso para el universo estudiado sean minoría, revela en parte lo que hace a la especificidad del conocimiento en Trabajo Social, lo difícil de apostar por un abordaje específico a la hora de producir conocimiento.

3.3-Relación con los esfuerzos de la profesión por dar respuesta a problemas concretos.

De esta forma, retomando planteos anteriores, el conocimiento específico sobre problemas específicos fue ocupando un lugar secundario y hasta invisible en la profesión a lo largo de su devenir.

En tal sentido, se comprende que, los esfuerzos de la profesión por dar respuesta a problemas concretos, a partir de las demandas colocadas, ha generado dificultad para asumir las tareas de producción de conocimiento e investigación.

De este modo, al incorporar la profesión también a la dimensión investigativa como parte constitutiva y propia, quienes demandan la intervención profesional, no depositarán en Trabajo Social, solamente las expectativas y demandas asistenciales.

Por lo tanto, para Netto (1997), todo esto no es un dato irreversible en la realidad del Trabajo Social, no obstante considera que, al Trabajo Social le está siempre impedida una construcción teórica específica y por consecuencia una construcción de metodología propia. Así, la alternativa se encuentra para Netto (1997) a partir de dos consideraciones. Una de ellas, acerca de la producción teórica del Trabajo Social, donde establece que si ésta tiene contenidos, Trabajo Social podrá insertarse en el contexto de una teoría social y logrará así trascender la profesión como tal. Asimismo, y al respecto de aquellos aspectos ubicados en el plano más formal abstracto de la teoría, menciona que si se los incorpora a la profesión, permiten orientar y configurar estrategias para la intervención profesional, evitando así plasmar cualquier directriz metodológica.

Siguiendo los lineamientos de Sposati (2007), y su reflexión en torno a la denominada, *“guerra de las ciencias, donde se considera que los investigadores sociales son incapaces de realizar experimentos, dada su ausencia de conocimiento matemático o lógico, y que por lo tanto son incapaces de entender y producir ciencia. La especialización permite el dialogo de conceptos lo que muestra que los*

investigadores de áreas diferentes puede ser tan competentes en el análisis de un estudio en cuanto especializan su rubro.” (Collins, 2006, apud, Sposati, 2007:17)

De la misma forma, se considera que la realidad social dista mucho de la realidad de la naturaleza física, ya que la primera se encuentra sujeta a múltiples determinaciones relaciones sociales y multiculturales, con diversidad de características, donde el objeto a investigar es pura y ardua construcción socio-histórica. De este modo es que debería comprenderse desde otro lugar la capacidad al investigador social de construir conocimientos y relacionar y explicar de modos distintos a los naturales, la realidad social, en el entendido de que lo social es y será siempre una construcción. De esta manera, *“Toda producción de conocimiento sobre el mundo social permanecerá sujeta a la dinámica de transformaciones de la realidad histórico-social, y es por esto que permanecerá conocimiento hasta que otra nueva producción demuestre lo contrario o profundice en lo alcanzado.” (Sposati, 2007:17)*

Asimismo, se quiere agregar que en ocasiones la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas se encuentra sujeta también, a determinadas confrontaciones, principalmente las agencias de fomento y los órganos que financian las investigaciones.

4-REFLEXIONES FINALES

En el presente trabajo se buscó aportar a la reflexión y problematización de la dimensión investigativa, asociada a la producción de conocimiento, en Trabajo Social a partir de su inserción a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Así, se fueron mencionando tras desarrollos teóricos, las contradicciones a las que se enfrenta el Trabajo Social, puesto que se participa de un mismo movimiento que permite, la continuidad de la sociedad de clases y a la vez crea las posibilidades de su transformación. De esta forma, se vinculó la producción de conocimiento, a cuestiones que atraviesan el Trabajo Social en su accionar sobre el mundo y el pensar sobre él.

De este modo, en el proceso recorrido, se visualizaron varias cuestiones, entre ellas, la instrumentalidad preocupante para la resolución de los problemas sociales, por parte del Trabajo Social en su proceso de desarrollo. Lo cual, se fue relacionando con los problemas de la profesión acerca de la forma de producir conocimiento, puesto que como se fue desentrañando a lo largo del presente documento, se visualizó que la forma en que la profesión se acercó a la producción de conocimiento no fue específica ni propia, sino que se fue desarrollando en base a la utilización de diferentes aportes teóricos de las ciencias sociales de corte positivista. Tal es así, que todo ello conlleva a que en la actualidad los esfuerzos sean gigantescos por parte de aquellos profesionales que se animan en la tarea de investigar, producir y difundir conocimiento en Trabajo Social.

Asimismo, cabe considerar dentro de las problemáticas vinculadas a la producción de conocimiento en la profesión, a partir del material empírico revisado, las investigaciones con metodología de caso como escasas. Esta metodología de investigación se vincula con aquel conocimiento que intenta trascender la generalidad para abocarse a la búsqueda de determinaciones, relaciones y particularidades del objeto de estudio, apuntando a lo específico del mismo.

En este sentido, se retoman los aportes de Horkeimer, (1969) acerca de las consecuencias de la racionalidad subjetiva o instrumental, en tanto a partir de ellas se culmina en un despliegue amplísimo de dominación técnica. Así la profesión en muchas ocasiones concibió el método científico como aplicación de fases o etapas, donde las acciones están más que nada dirigidas a orientar o solucionar problemáticas, a través de la realización previa de diagnósticos. Ello, fue propio de un Trabajo Social, que se abocaba más a las tareas prácticas de solución de problemas que a las de reflexión y análisis de los mismos.

De este modo, pareció pertinente en el desarrollo del documento colocar la discusión, a través de la bibliografía que retoma los planteos acerca de la especificidad profesional, acerca de la búsqueda constante de un rol definido del trabajador social.

Fue preciso considerar tal dimensión para exponer la problemática de que cuando se trabaja en temas de investigación y producción de conocimiento surge al debate que se habla de un profesional nuevo, que sólo se dedica a investigar y entonces se confunde con un sociólogo y no es ni uno ni otro.

En este sentido, desde que la profesión se inserta en la Facultad de Ciencias Sociales, se visualizan varias transformaciones, entre ellas la amplitud del campo dispuesto a producir conocimiento, enmarcados en la formación de posgrados.

En el actual contexto, la profesión tiene a nivel cuantitativo cada vez mayor cantidad de espacios para participar, aportar y producir conocimiento. No obstante, lo cual, en cuanto a aquellos aspectos más cualitativos resulta complejo la escasez por ejemplo de estudios de caso, que se acerquen de modo más específico a las temáticas elegidas.

El conocimiento práctico, de nuestra vida cotidiana es esencialmente inductivo, donde una cosa es un hecho que podemos entender que lo conocemos tal cual es, o sea que las categorías de nuestro pensamiento y nuestros sentidos están recogiendo lo que es en sí, no obstante, lo cual, otra es cómo se nos aparece, y cómo accedemos al conocimiento. En este sentido, se retoman y comparten los siguientes aportes,

“Es decir que se trata de la producción de los recursos de conocimiento necesarios en la disputa por la orientación de ese proceso. En este último sentido, en lo inmediato, la legitimación de los saberes producidos depende del punto de vista hegemónico, pero la validez de la información y de las interpretaciones depende de la capacidad de aportar a soluciones realistas según los objetivos y metas que la misma hipótesis propone y que tienen que ver con la sociedad que queremos vivir. Tener conciencia de esto exige doble vigilancia para asegurar la calidad de la producción y para no anteponer las respuestas a las preguntas. (Grassi, 2005: 5)

De esta forma, resulta relevante la vinculación entre la formación de posgrado y los esfuerzos de los profesionales, para llevar adelante las actividades de investigación. En tanto, al no concebirse la producción de conocimiento y las actividades de investigación como propias de la profesión, se sucede que quienes quieran llevar a cabo las mismas deben de todas formas pasar por la formación de posgrado y sumarle a ello sus propios esfuerzos para efectuar tal realización. En este aspecto, se hace visible cuanto falta por recorrer para que la investigación sea aprehendida como parte constitutiva de la profesión.

En este sentido, se considera relevante indagar más a fondo las implicancias y dinámicas de las políticas sociales como campo primordial de la producción de conocimiento para Trabajo Social, para generar más y mejor producción de la misma desentrañando sus procesos internos como campo de acción profesional. (Sposati, 2007)

A partir de lo anterior, se hace acuerdo con Grassi (2005:11) *“...la capacidad crítica de los estudios de política social no pasa por “criticar” los planes y sus resultados ni, como contrapartida, la subordinación de los estudios al compromiso con una ideología y/o fin ya revelado, sino por su capacidad de proporcionar una hipótesis que no se limite al presente sino que proponga y proporcione una imagen de vida deseable y posible de construir, mas no ya dada ni ineludible.”*

Se retoma y comparte, el siguiente aporte, en cuanto a la particularidad del conocimiento en Trabajo Social, *“es claro que el campo de estudio del Trabajo Social se sitúa dentro de la complejidad de manifestaciones de la cuestión social, inscripta en los procesos más amplios de transformación del sistema capitalista, de las relaciones entre sujetos Estado-Sociedad-Mercado, en toda su complejidad constitutiva.”* (Sposati, 2007:23)

Así, todo conocimiento es producido a partir de un modo determinado de ver y acercarse a la realidad, implica por lo tanto una construcción. De igual manera, el conocimiento en Trabajo Social, revelaría la lectura del objeto a partir de un determinado modo de ver, lo cual no significa propugnar por la uniformidad ni especificidad de los análisis, saberes o conocimientos producidos en el campo del Trabajo Social, más bien reconocer que ese modo de ver específico indica una tendencia que puede constituir la expertez de conocimiento en Trabajo Social. (Sposati, 2007)

“En esta apreciación se da por hecho que, como en cualquier campo social, también en el de las ciencias se realiza alguna hegemonía, a partir de la cual alguna producción es reconocida y legítima y otra no. Precisamente esta delimitación entre lo legítimo y lo no legítimo, determinó el modo de formular las preguntas y de problematizar lo que venía dado como reflejo de una realidad transparente”. (Grassi ,2005:5)

5-BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, María José (2013) *“Processos institucionais e reestruturação do campo profissional: o caso do Serviço Social Uruguaio (1986-1995).”* UFSC-Florianópolis. FCS-UdelaR-Uruguay.
- Bentura, José Pablo (2010) *“Posgrado e investigación en el Trabajo Social Uruguayo: un proceso de transformación por lo alto.”* En: Revista Escenarios Año.10. nº 15 Pág.50-58. Argentina.
- Bentura, José Pablo, Sarachu, Gerardo (2001) *“¿Adónde va el Servicio Social? Anotaciones para una crítica en la formación profesional.”* En: Revista Regional de Trabajo Social Año XV-Nº 23. Ed Eppal. Montevideo-Uruguay.
- Bentura, José Pablo (1997) *“Teoría y práctica: notas para el debate en Trabajo Social.”* En: Revista Fronteras Año 1997 Vol. 2. DTS-FCS- UdelaR Ed: FCU. Montevideo-Uruguay.
- Bourguignon, Jussara Ayres (2007) *“A particularidade histórica da pesquisa no Serviço Social.”* En: Revista Katálisis. V.10. nº especial. Pág. 46-54. Florianópolis-Brasil.
- Claramunt, Adela (2013) *“Aproximación a las transformaciones sociales de las últimas décadas: en procura de desentrañar la “cuestión social” en la actualidad.”* En: Revista Regional de Trabajo Social Vol. 27- Marzo de 2013. nº 59. Ed, Eppal. Montevideo-Uruguay.
- Claramunt, Adela (2009) *“El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad.”* En: Revista Fronteras. Segunda época Número 5. Mayo Montevideo-Uruguay.
- Claramunt, Adela (2006): *“Desentrañando la multidimensionalidad del Trabajo Social: reflexiones en torno a la definición de una categoría de la profesión en el contexto actual.”* En: DTS-FCS-UdelaR. Montevideo-Uruguay.

- De Martino, Mónica (2012) *“Notas sobre la formación profesional en el campo de género.”* En: Revista Regional de Trabajo Social. Año 26-nº 54. Ed. Eppal. Montevideo-Uruguay.
- De Martino, Mónica (2006) *“Inquietudes en torno de la profesionalización del Trabajo Social y proyecto/s ético-político/s en los albores del siglo XXI.”* En: Rozas Pagaza Margarita (coord.) *“La profesionalización en Trabajo Social: rupturas y continuidades de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos.”* Ed: Espacio. Buenos Aires-Argentina.
- De Martino, Mónica (2001) *“Perspectivas teórico-metodológicas para el análisis de la intervención técnica en los procesos familiares.”* En: Serie Documentos de Trabajo Nº 20 DTS/FCS/UDELAR.
- De Martino, Mónica (1995) *“La cosificación del método en Trabajo Social: notas para un problema no estrictamente disciplinario.”* En: Revista de Trabajo Social. Vol. 7- n º 14. Pág. 24-39. Montevideo-Uruguay.
- Gabín Blanca (2009) *“Apuntes sobre el tema de la formación actual en Trabajo Social.”* En: Revista Fronteras. Segunda época Número 5. Mayo Montevideo-Uruguay.
- Grassi, Estela (2007) *“Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social.”* En: Revista Katálisis. Vol. 10 Pág.-26-36 Florianópolis-Brasil.
- Grassi, Estela (2005) *“Problemas de la teoría, problemas de la política, necesidades sociales y estrategias de política social.”* En: Revista Lavboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social. Año 6. Nº 16. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (UBA). Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>
- Grassi, Estela (1994) *“La implicación de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social.”* En: Revista de Trabajo Social (RTS) nº 135. Cataluña-España.

- Horkheimer, Max (1969) *“Crítica de la razón instrumental.”* Ed. Sur. Buenos Aires-Argentina.
- Iamamoto, Marilda (2004) *“As dimensões ético-políticas e teórico-metodológicas no Serviço Social contemporâneo. Trajetoria e desafios.”* En: *“La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana.”* XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Ed Espacio. San José-Costa Rica.
- Iamamoto, Marilda (2003) *“Serviço Social en la Contemporaneidad. Trabajo y formación profesional.”* Ed. Cortes. Brasil.
- Matus, Teresa (2000) *“Identidad profesional hacia una construcción polifónica.”* En: Revista de Trabajo Social. (Santiago) n° 70. Pág. 119-135. Chile.
- Matus, Teresa (1992) *“Trabajo Social: ¿una disciplina en tensión evolutiva?”* En: Revista de Trabajo Social. (Santiago) n° 61. Chile.
- Mito, Regina (2013) *“Política Social e Serviço Social: os desafios da intervenção profissional.”* En: Revista Katálisis Vol. 16 n° especial. Pág. 61-71. Florianópolis-Brasil.
- Mitjavila, Myriam (1998) *“La externalidad de los discursos contemporáneos sobre la investigación en Trabajo Social.”* En: Revista Fronteras. Pág.53-60. N° 3. Montevideo-Uruguay.
- Mota, Ana Elizabete (2013) *“Serviço Social brasileiro: profissão e área do conhecimento”* En: Revista Katálisis. Vol. 16 n° especial. Pág. 17-27. Florianópolis-Brasil.
- Netto, José Paulo (1997) *“Capitalismo monopolista y servicio social.”* ED: Cortés- San Pablo. Brasil.
- Ortega, Elizabeth, Vecinday Laura (2011) *“La trayectoria individualizante de la producción de conocimiento en el campo social.”* En: Revista FRONTERAS.

Número Especial. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo-Uruguay.

- Rivero, Silvia (1997) *“Elementos preliminares para la discusión de la relación entre investigación e intervención.”* En: Revista Fronteras N° 2- Pág. 11-18. Montevideo-Uruguay.
- Rozas Pagaza, Margarita (coord.)(2006) *“La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos.”* Ed. Espacio. Buenos Aires-Argentina.
- Sposati, Aldaíza (2007) *“Pesquisa e producto de conhecimento no campo do Serviço Social.”* En: Revista Katálysis. Vol.10 Pág.15-25.Florianópolis-Brasil.
- Vecinday, Laura (2012) *“Trabajo Social Forense. Aportes para pensar la formación académica en la práctica pericial.”* En: Revista Regional de Trabajo Social. Año 26-N° 54 2012. Ed. Eppal. Montevideo-Uruguay.

FUENTES DOCUMENTALES

- Código de Ética Profesional del Trabajo Social y/o Servicio Social en el Uruguay. (2001) Ed ADATSU. Montevideo-Uruguay.
- Equipo Docente de Trabajo Social (2004) *“Trabajo Social, formación profesional e inserción laboral: un análisis de las tensiones y desafío existentes en la actualidad.”* Documento de Trabajo. Mimeo. Udelar. FCS-DTS. Montevideo-Uruguay.
- Kovadloff, Santiago (1990) *“¿Qué significa preguntar?”* Martes 16 de Octubre. En: Diario Clarín. Buenos Aires-Argentina.